CRITERIO

FIDELIDAD
GUSTAVO J. FRANCESCHI

EL HOMBRE Y LA EUGENESIA
LOUIS-MARIE LALONDE

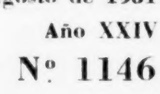
APOSTOLADO DE LOS LAICOS
JOSE CARDIJN

ENTREVISTA A G. MARCEL

COMENTARIOS — PENSAMIENTO PONTIFICIO — DOCUMENTOS — TEATRO — ORIENTACION SOCIAL — INFORMACION CATOLICA

DIRECTOR
Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI





23 de Agosto de 1951
Año XXIV
Nº 1146

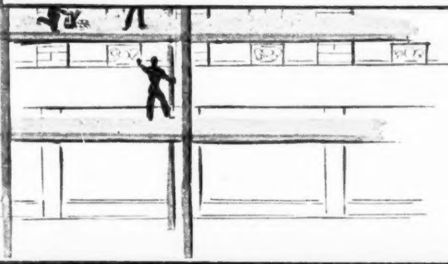
$ 2.-



En

Gath & Chaves

..todos los días del año, se está **"Construyendo"...** aunque usted no vea el andamiaje... ni oiga el ruido del martillo, siempre algo se está haciendo, para mejorar... ampliar... o agregar lo que pueda contribuir a hacer más conveniente y agradable sus compras.



Florida y Cangallo R. 28 · T. E. 33 Avda. 1960 ...y las 19 Sucursales

Criterio

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXIV Buenos Aires, 23 de agosto de 1951 Núm. 1146

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 313.114

FIDELIDAD

GUSTAVO J. FRANCESCHI

El buen pastor da la vida por su grey. (**Palabras de Nuestro Señor Jesucristo, Juan, X, 11**).

EN las páginas que siguen, la *fidelidad*, esa *lealtad y observancia de la fe que uno debe a otro*, —que es como define la virtud susodicha el Diccionario de la Academia Española,— es examinada exclusivamente en el terreno religioso, y aun dentro de éste únicamente bajo un aspecto particular, que luego concretaré. El motivo del presente artículo finca en las noticias acerca del arzobispo de Zagreb, Mons. Stepinac, en las que se afirmaba estar el gobierno yugoeslavo dispuesto a poner en libertad al Prelado bajo ciertas condiciones que no se definían. A este propósito encuéntrase en el *L'Osservatore Romano*, órgano oficioso del Vaticano, del 9-10 de julio del presente año, una información que dada su importancia creo necesario transcribir por entero, pues ella me proporciona base para los comentarios que han de seguir. Hela aquí, vertida directamente de su original italiano:

Según fué referido por la prensa, la Agencia oficial yugoeslava Tanjug ha sido autorizada a publicar la siguiente declaración:

"Haciendo alusión a las noticias contradictorias que fueron propagadas por la prensa extranjera a propósito de Mons. Stepinac, se declara que el 2 de junio ppdo., el Gobierno Yugoeslavo anunciaba al Vaticano por intermedio del Ministerio de Informaciones y la Legación Vaticana en Belgrado, estar dispuesto a abreviar la pena de detención infligida a Stepinac, con la condición de que S. E. abandone inmediatamente el país.

El 2 de julio, el Encargado de Negocios de la Legación Vaticana comunicaba al Ministerio de Relaciones Exteriores, que el Vaticano había rechazado tal ofrecimiento".

Creemos necesario referir cuanto al respecto ha sido comunicado a las autoridades yugoeslavas por el Ilmo. y Revmo. Monseñor Encargado de Negocios, ad interim, de la Nunciatura Apostólica de Belgrado.

"Siendo conocido el juicio formulado por la Santa Sede acerca del proceso y condena del Excmo. Arzobispo de Zagreb, es obvio que ella

se alegraría si a Monseñor Stepinac le fuese restituída la libertad.

Sabe la Santa Sede que el Excmo. Prelado, convencido de su propia inocencia, prefiere permanecer junto a sus fieles. La Santa Sede no puede menos que respetar tal sentimiento y, por consiguiente, no quiere imponer un alejamiento que sería contrario a cuanto Monseñor Stepinac cree, en conciencia, debe hacer".

Es, por otra parte, necesario agregar que la situación de la Iglesia Católica en Yugoeslavia, lamentablemente, no concluye en el doloroso episodio de S. E. Revma. Mons. Stepinac, como otras veces hemos tenido ocasión de destacar.

Por no recordar más que algunos de los tantos episodios, están prisioneros el Arzobispo de Mostar y muchísimos otros Sacerdotes y Religiosos. Congregaciones Religiosas femeninas fueron dispersadas y sus casas confiscadas, por no hablar de los Seminarios que han corrido la misma suerte.

Todos saben que los católicos, en Yugoeslavia, están privados de muchos derechos; que les fueron sacadas las escuelas; que sus organizaciones católicas están, muchas veces, prácticamente imposibilitadas para desenvolver sus actividades normales; que la enseñanza religiosa, aun dentro de las iglesias, encuentra enormes dificultades.

Omitimos ahora, pues ya nos hemos ocupado de ellas en otras ocasiones, las calumnias artificiosas contra la Iglesia, a las cuales los católicos yugoeslavos no tienen posibilidad de responder en forma adecuada".

Y ahora recordemos un poco la doctrina y la historia.

EN una serie magnífica de comparaciones, Nuestro Señor Jesucristo, bajo el símbolo del Pastor y la grey, nos muestra simultáneamente su propia actitud para con quienes creen en El, y la que deben adoptar los apóstoles y sus continuadores ante el grupo de fieles jerárquicamente confiados a su celoso cuidado. Y entre otros puntos afirma que los malos pastores son aquellos que abandonan el rebaño en las horas de peligro, pero que los buenos no trepidan en exponer y perder por él la vida. Todo ello forma parte del deber de fidelidad, que para los prelados es más amplio que para los simples feligreses y que, cuando las circunstancias lo exigen, debe ser cumplido hasta el martirio propiamente dicho.

El nombre mismo de *obispo*, que deriva del griego *epíscopos*, incluye una significación de presencia. En efecto *epíscopos* es compuesto de dos términos de los cuales uno quiere decir *el que mira* o vigila, y el otro, epi, *alrededor*. El obispo, pues, no es el que examina *desde lejos* sino el que se halla *en el centro mismo* del grupo que le fué confiado. Y en conformidad con este punto, el derecho eclesiástico, desde las épocas más remotas, impuso siempre a los obispos diocesanos la obligación de la residencia habitual dentro de los términos territoriales de su jurisdicción, no pudiendo ausentarse de ellos más que accidentalmente y por razones que expresamente formula el derecho canónico. Precisamente una de las mayores llagas lamentadas en la Iglesia anteriormente al Concilio de Trento en el siglo XVI, fué el ausentismo de los Prelados, y dicho Sínodo insistió vigorosamente en que fuera corregido el mal. Y nunca se establecieron distingos entre los tiempos prósperos y los adversos, entre las horas de bonanza y las de persecución; antes por el contrario se consideró que precisamente en las circunstancias en que mayor peligro corrían la Iglesia misma, o sus fieles en su alma o en su cuerpo, eran aquellas en que con mayor instancia cargaba sobre los Obispos el deber de la *presencia*, cualesquiera fueran para ellos las consecuencias de su actitud.

Muy conocida, sobre este punto, es una antiquísima leyenda que, materializada por un monumento, ha llegado hasta nuestros días. Refiere ella, que cuando estalló la primera persecución contra la Iglesia Romana, bajo el imperio de Nerón, y que éste, según lo cuenta el historiador pagano Tácito, condenó a los suplicios y a la muerte "a una ingente multitud de cristianos", éstos, azorados ante el riesgo que corría el apóstol San Pedro, que a la sazón se hallaba en Roma, suplicáronle se alejara de la ciudad para salvar una vida que todos juzgaban irreemplazable. Cedió Pedro a tan fervorosas instancias; mas cuando salía de la Urbe por la Via Appia, en un lugar agreste aparecióselе Nuestro Señor Jesucristo. El Apóstol asombrado cayó de rodillas, preguntando al Redentor a dónde iba. Y El respondió: "voy a Roma para ser de nuevo crucificado". Comprendió Pedro que carecía de derecho de ponerse en salvo, y que su puesto era el punto de mayor peligro. Regresó a la ciudad, y allí dirigió, predicó y bautizó hasta caer en manos de los esbirros, y finalmente murió clavado en cruz en la colina Vaticana. Con el andar del tiempo fué levantada en el lugar de la aparición una capilla que, reconstruída varias veces, se conserva aún y se denomina del "¿Quo vadis?", que en latín significa "¿a dónde vas?". Sea cual fuere la autenticidad de la leyenda, que no me corresponde reivindicar ahora y que data de los primeros

siglos cristianos, lo cierto es que representa cumplidamente el concepto de los antiguos fieles: en horas de persecución el puesto del obispo está entre sus feligreses amenazados: el buen pastor expone la vida por su grey. Así ocurrió repetidas veces: todos los papas de las primeras centurias que perecieron en el martirio recibieron esta palma en su sede propia: Roma, y otro tanto sucedió con innumerables obispos. Cuando los bárbaros irrumpieron en el Imperio no huyeron los Prelados diocesanos sino que permanecieron dentro de su territoro jurisdiccional tremendamente asediado, muchos perecieron a mano de los invasores, otros lograron impedir las devastaciones por lo que merecieron el título de *defensores de la ciudad*. Ni siquiera ante peligros puramente corporales creyeron los mejores tener derecho a alejarse, y varios entre ellos, como por ejemplo el Cardenal Federico Borromeo en la peste de Milán, o Mons. de Belzunce en la de Marsella, se hicieron acreedores, por su asistencia personal y continua a los enfermos, a las estatuas que les levantó la posteridad. En la lista prácticamente ilimitada de los Obispos que, desde el comienzo de la Era Cristiana, hubieron de enfrentar los ludibrios, las prisiones, las torturas o la muerte, constituyen escasísimas y deshonradas excepciones aquellos cuyo nombre va marcado con el signo de la deserción.

No quiso cargar con él S. S. Ilma. Mons. Stepinac, y por esto, aun a costa de la cárcel, ha resuelto mantener su presencia entre los fieles que, según la fórmula consagrada, le fueron encomendados "por Dios y la Santa Sede". Veamos primero la situación.

La forma comunista vigente en Yugoeslavia se opone a la reinante en la U. R. S. S., según lo concretaré más adelante, *sólo y exclusivamente en el terreno de la política exterior*, en cuanto se rehusa a constituir un satélite más. En su vida interna y especialmente desde el punto de vista religioso no existe diferencia alguna sustancial entre ambas orientaciones. Como lo recuerda la nota del *Osservatore Romano* que he transcripto, la persecución continúa violentísima. Hay en ella una característica que resulta indispensable tener en cuenta. Si las autoridades comunizantes, no sólo en Yugoeslavia sino también en Polonia, Checoeslovaquia, Rumania, Bulgaria, Ukrania, predicaran directa y únicamente el ateísmo formal, muy pocos éxitos lograrían al menos en la población católica, porque ésta es en general de un fervor indiscutible. Pero saben mis lectores que las autoridades de la Iglesia Ortodoxa, separada de Roma, y que se da como encarnación del cristianismo eslavo, no sólo andan de acuerdo con los dirigentes marxistas, sino que hasta cierto punto gozan de su protección. Hoy, el gran trabajo, tanto de estos dirigentes cuanto de aquella Iglesia, consiste en persuadir a los católicos que abandonen la Romana y se incorporen al cisma oriental, a la Ortodoxia. Y desgraciadamente no ha faltado algún dignatario eclesiástico que ha consentido en ello. Tal es la tentación que asedia hoy a los fieles, sobre todo a los poco instruídos: por este camino se aspira a desorganizar, y por así decirlo, volatilizar nuestra Iglesia. Ahora bien, dentro de este ambiente es donde la permanencia de Mons. Stepinac cobra toda su importancia. Los sufrimientos que el insigne Obispo padece, su sola presencia en el fondo de una cárcel, confirman en la fe a los católicos débiles, infunden celo a los más animosos, constituyen un apostolado mudo pero eficaz. Por esto las autoridades soviéticas no vacilarían en otorgarle la libertad con tal que desapareciera, se marchara al extranjero, y no fuera, —como lo es ahora—, un ejemplo elocuentísimo de fidelidad.

No sólo de fidelidad a la doctrina de Cristo, sino a la porción del Cuerpo Místico cuyas actividades dirige, y mediante ella a la Iglesia Católica Universal. La jurisdicción otorgada por esta Iglesia al Obispo no es simplemente un cargo honorífico al que se suman facultades administrativas o judiciales, sino *por encima de todo una responsabilidad*. Si bien el "apacienta mi grey" ha sido dicho primordialmente por Cristo a S. Pedro, según la interpretación universal alcanza también a cada uno de los Obispos: el apacientamiento no ha de considerarse únicamente como un *derecho*, constituye primariamente un *deber*. Y Cristo mismo, con su vida y con su muerte redentora, es quien enseña a cada Prelado de qué modo se cumple la misión que se ha recibido. El episcopado significa el máximo de la incorporación al Cuerpo Místico de Cristo, la perfección del sacerdocio; y el sacerdote, según la doctrina sagrada, a la par que sacrificador es sacrificado, por lo cual un Obispo que se rehusara a sacrificarse totalmente, hasta el testimonio supremo o sea hasta el martirio, se pondría en contradicción abierta con todo lo que implica su función específica dentro de la Iglesia. Si —como es ciertísimo—, ha de repetirse en el Cuerpo Místico lo que se realizó en el Cuerpo material de Cristo, salta a los ojos que en los días de la Pasión que sufre aquél como en la que padeció éste, el Pastor ha de ser el primero en aceptar los golpes y en recibir los más dolorosos. Y no habría honor en el Obispo si esquivara la Cruz para no quedarse sino con los homenajes mundanos.

Esta presencia debe ser *total* y *máxima*, es decir que ha de abarcar *todas las funciones* propias

del Obispo; la presencia no más que corpórea es admisible únicamente cuando no cabe hacer otra cosa. No es dudoso que el gobierno yugoeslavo permitiría la presencia *física* de Mons. Stepinac en Zagreb con tal que se comprometiera a guardar silencio cualquiera fuera la situación *doctrinaria* o *práctica* que contemplaran sus ojos. Pero un Obispo no puede colocarse entre aquellos a quienes el profeta Isaías denomina *perros mudos*: tal actitud merecería desprecio hasta por parte de un pagano como Tácito, que moteja a Burho, antiguo preceptor de Nerón, porque ante las enormidades de éste se contentaba con "llorar y callar". El Obispo ha de ser primeramente apóstol y maestro; y San Pablo recomienda al tal que "no cese de clamar, y que predique la Palabra oportuna e inoportunamente", es decir siempre, levantando la voz para "custodiar el depósito que le ha sido confiado", como lo hizo el mismo Pablo, y antes que él San Juan Bautista frente a Herodes, lo que para uno y otro implicó finalmente el martirio. Aquí también basta conocer siquiera en líneas generales la historia eclesiástica para recordar que todos los grandes Obispos, ya aisladamente ya reunidos en Concilios, en presencia de los errores que fueron surgiendo, jamás vacilaron en exponer la doctrina exacta o condenar las actitudes inadmisibles, aun cuando en ello les fuera la vida. ¿Quién no tiene presente las manifestaciones de Pío VI frente a la Revolución de 1789, de Pío VII frente a Napoleón I, de los obispos alemanes ante Bismarck, de los Prelados franceses ante los ultraizquierdistas encaramados en el poder a principios de siglo? Todos ellos, Papas y Prelados, fueron vejados, encarcelados, condenados a destierro; alguno de ellos murió, pero jamás callaron. La *presencia*, repito, debe ser la mayor posible. Mas de todos modos, y a falta de otra mejor, se practicará siquiera la corpórea, y por esto se preferirá con todas sus molestias al exilio que desde el punto de vista puramente material resulta menos incómodo.

Todo esto lo comprendió perfectamente Mons. Stepinac, y he aquí la razón por la cual rehusó una libertad que implicaba alejamiento, y dejar por ende a sus fieles en la persecución mientras él se refugiaba en la seguridad. Pero su gesto no por ser justo ha sido indoloro, y a poco que meditemos comprenderemos hasta qué punto llevó el heroísmo en el sacrificio.

Decía un poeta romano que no constituye precio excesivo para la libertad todo el oro del mundo, y decía bien. El prisionero, en especial si la cárcel es dura, carece de todos los bienes de la tierra y es libre sólo en su espíritu. Mas esa libertad no puede satisfacer sino a los santos; todos los demás hombres padecen en su carne, y aun los verdaderamente sobrenaturalizados saben por experiencia que "la carne es flaca". Ahora bien, Mons. Stepinac ha llegado a la ancianidad sin haber conocido la prisión, y se vió siempre cercado de respeto, gozó de independencia personal. Y de golpe una sentencia inicua lo privó de todos estos bienes que nos parecen irrenunciables. ¿Irrenunciables? Ciertamente, si juzgamos con criterio de dicha física. Pero un momento ha sobrevenido para el Obispo en que se le presentó la oportunidad de recuperar lo perdido, de respirar otra vez al aire libre, de seleccionar las personas con quienes había de tratar, de cambiar por otro el horizonte estrechísimo de una cárcel. Pudo hacerlo, mas ante el bien de aquellos que le fueron encomendados superó las naturales vacilaciones que no podían menos de surgir en su espíritu, optó por lo más difícil, renunció a la libertad que se le brindaba, aceptó la continuación de los males que padecía. ¿Quién pondrá en duda, por un instante siquiera, la fortaleza de este corazón? No puedo menos de recordar la palabra del salmista: "pon tu confianza en Dios, obra virilmente y tu corazón será robustecido". Este gesto es suficiente para colocar a Mons. Stepinac entre los grandes Obispos contemporáneos.

PERO así podemos ver con toda claridad qué categoría de gobierno existe en Yugoeslavia, y qué especie de confianza debemos alimentar acerca de su actitud en el futuro en lo que respecta a la Iglesia y a la dignidad humana.

He afirmado que el comunismo del mariscal Tito no difiere del profesado por el mariscal Stalin más que por su posición en el conflicto internacional que divide al mundo. Basta tomar una carta geográfica de los Balcanes para comprenderlo.

Sitiado al norte por Checoeslovaquia, al noreste por Rumania, al este por Bulgaria, al sur por la insegura Grecia, al suroeste por la dudosa Albania, al oeste por el Adriático, mar estrecho en cuya ribera occidental se encuentra Italia, Yugoeslavia, si quiere conservar su independencia, no puede en realidad apoyarse más que en los países que tomarán como base de acción a Grecia y a la península itálica. Si éstos la abandonan a su suerte, Checoeslovaquia, Rumania y Bulgaria, bajo la formidable dirección de la U. R. S. S., pueden en cualquier momento llevar contra ella un irresistible ataque concéntrico. El dilema es claro: o aceptar el papel de satélite y perecer como nación independiente, o unirse a los "occidentales". A pesar de su origen eslavo con todo lo que esto significa, Tito y sus colaboradores no pueden aceptar la sumisión

total que el Kremlin exige. País que despierta a la vida industrial, Yugoeslavia sabe, por la experiencia de todos sus vecinos, que la situación de satélite implica coordenar en absoluto sus condiciones de existencia a las imposiciones de la U. R. S. S., que pretende representar en la coyuntura de hoy el comunismo internacional. Entonces no le queda más recurso, cualesquiera fueren sus sentimientos íntimos, que apoyar su resistencia en los países llamados occidentales. Así lo hace en efecto, al menos bajo una faz externa y de manera provisoria. Pero no por esto atenúa su comunismo interior, antes bien lo exacerba, parte por convicción parte por disminuir la antipatía que los países satélites le profesan, y que es excitada por la U. R. S. S. Insistirá, pues, en aquello que puede realizar impunemente ante los ojos de los "occidentales", y recargará las tintas de su anticatolicismo. Salvará las apariencias, y para ello renunciará a matar lisa y llanamente a los Prelados de la Iglesia romana: los condenará a prisión haciendo preceder la sentencia de un juicio inicuo basado en cargos falsos, disolverá las instituciones religiosas, inoculará en los niños la doctrina soviética, cerrará los seminarios para impedir la preparación de nuevas generaciones de sacerdotes, en una palabra, intentará matar la Iglesia por asfixia progresiva. Sus autoridades no irán directamente al ateísmo como la U. R. S. S., sino que se detendrán en una etapa previa exactamente como en todos los países satélites donde la masa de los católicos es crecida. Pretenderá que el cristianismo se vuelva antieclesiástico al encerrarse en una Iglesia, como la Ortodoxa, sometida total y absolutamente al Estado. Desde este punto de vista su conducta se igualará a la observada por los antiguos emperadores de Bizancio. Y hasta, —para descoronar a la Iglesia Católica de una de sus glorias—, evitará que haya mártires, y preferirá que sus víctimas perezcan de una muerte lenta entre las paredes de una cárcel. Nada de esto debería engañar a los "occidentales", y hacerles creer en una colaboración sincera y profunda de Yugoeslavia con los países en que subsiste un ambiente de cristiana libertad: Tito reviste esa máscara y busca aquella simpatía por necesidad, porque se le plantea un problema de vida o muerte. Pero si las circunstancias cambiaran, y el comunismo yugoeslavo pudiera manifestarse impunemente tal cual es, se vería que no difiere del propiamente soviético más que por detalles de procedimiento, y que su filosofía político-social y religiosa es idéntica a la de éste.

En cuanto a los occidentales, no debe olvidarse que su interés inmediato los conduce a cerrar los ojos acerca de los procedimientos yugoeslavos. Es evidente, en efecto, que, caso de estallar la guerra con la U. R. S. S., hay allí una excelente base de ataque contra ésta, siempre que el ejército de Tito sea capaz de alguna resistencia. Ahora bien, su propia robustez, dadas las condiciones del terreno, le permite desempeñar un buen papel defensivo. Es claro entonces que el espíritu positivista que hoy domina entre los "occidentales", inducirá a éstos a cerrar los ojos ante las persecuciones de índole religiosa, y hasta los llevará a sostener económicamente al actual régimen yugoeslavo. Y cuando hace pocos días un miembro de los Comunes criticó semejante actitud, el ministro británico de Relaciones Exteriores la justifica con el pretexto de que "durante la guerra, Yugoeslavia fué aliada de Inglaterra"; todo es lícito, —créese—, ante el tremendo conflicto que inexorablemente asoma en el horizonte.

Tal es la situación, que por el momento cierra los ojos a toda esperanza humana. Las almas de cien millones de católicos hállanse en peligro gravísimo en el Este de Europa sin que a la hora actual haya posibilidad de socorrerlas más que con plegarias. En ese ambiente entenebrecido álzase la figura de Mons. Stepinac que, movido por su fidelidad inquebrantada, entre la *presencia* que juzga indispensable, y la libertad que la proporcionaría un descanso temporal, opta heroicamente por la primera: el buen pastor da la vida por su grey.

Bendigamos al Señor que, para fortalecimiento de las almas, infunde a Mons. Stepinac la energía sobrenatural de preferir la fidelidad a la libertad. ✠

EL HOMBRE ACTUAL Y LA EUGENESIA

LOUIS-MARIE LALONDE

COMO SE PLANTEA EL PROBLEMA

AL hombre moderno no le gusta modificar la forma actual de su "físico". Los antropólogos deben reconocer que sus índices esqueléticos ya no evolucionan más. Remontemos su historia lo más lejos posible, y el hombre nos parecerá moderno en la descripción que de él nos darán las inscripciones y las esculturas más antiguas. Son también modernos los esqueletos no fosilizados que se encuentran en el Postpleistoceno.

El hombre, en vez de ajustarse a su ambiente y acomodarse a los factores ecológicos de su habitat, por el contrario —y en esto resulta ser muy particular— adapta su medio a sí mismo. En lugar de cubrirse de pelos nacidos de su piel para protegerse contra el frío en aumento, toma prestada la piel de los animales, aprende a hacer fuego. Solamente sus dientes y sus cabellos retrogradan sensiblemente desde que comenzó a escribirse la historia.

¿No es un poco humillante que se hayan registrado señales de degeneración en lugar de progreso? Se desearía tanto hacer la vida sobre la tierra más amable, plenamente dichosa, forzando *per fas et nefas* la naturaleza, transmitiendo a las generaciones futuras todo lo que tiene de mejor el hombre del presente. ¡Las plantas y los animales ya se han mejorado mucho al punto de haber centuplicado su rendimiento, su calidad, su vitalidad!

Puede comprenderse por lo tanto, que aquellos que colocan todas sus esperanzas aquí abajo tiendan a hacer de esta vida un paraíso del cual el sufrimiento y la fealdad han sido expulsados. Pero veamos cómo se realiza actualmente este ideal eugenésico.

OBJETO DE LA EUGENESIA

LA Eugenesia se propone, según escribía Edmond Perrier, "investigar, precisar, extender los medios para perfeccionar las razas humanas, indicando las condiciones que cada individuo, cada pareja, deben esforzarse en cumplir a fin de tener niños hermosos y robustos" y tan inteligentes como fuese posible, añadiría Charles Richet, para quien lo esencial es el potencial cerebral, la fuerza de la inteligencia.

Respecto a este programa, que hasta aquí no parece tan malo, existen cuatro actitudes:

1. La actitud de los eugenistas radicales (materialistas).
2. La actitud de los eugenistas moderados.
3. La actitud de espíritus simples, muy ignorantes y prestos a cualquier credulidad.
4. La actitud pasiva de los tarados y de los mal dotados.

Respecto a estos últimos, en justicia, es de interés disponer de ellos de modo que perjudiquen lo menos posible a la sociedad, que no dejen sus rastros en ella. Los ignorantes deben ser instruídos sobre la verdadera naturaleza de la herencia y de su propio valor hereditario; de esto surge la necesidad de preconizar en todos los programas de eugenismo bien entendido, una enseñanza por lo menos elemental de la genética, y certificados oficiales, o por lo menos válidos, del estado de salud.

Los eugenistas moderados, que se proponen mejorar integralmente la naturaleza, sin violarla ni abatirla por otro lado, tienen derecho a nuestra más eficaz ayuda. Entretanto es necesario resistir a los eugenistas exagerados, cualquiera sea su nombre y su fuerza, si deseamos salvar al hombre del porvenir de inumerables extravagancias en las cuales la humanidad se verá amenazada de perecer.

DIALOGOS DE VIVOS Y MUERTOS

POR cuanto se juega la suerte del hombre, resulta imposible tocar ni uno solo de los numerosos problemas que surgen a su alrededor, sin tomar en consideración todos los puntos de vista. No le es permitido al biólogo contemplar la ejecución de un tratamiento que mejore la vida física del hombre sin caer primeramente en múltiples concesiones frente a las exigencias de otras disciplinas. Pero, desgraciadamente, el eugenista considera,

El R. P. Louis-Marie Lalonde, es profesor de genética en la Escuela de Agricultura de Oka, Canadá. Este artículo y el que publicaremos en números siguientes forman parte de su libro **L'Heredité** (2ª Edic. La Trappe, P. Q., Canadá. Precio, 1.80 dól.), por especial autorización del autor.

todo lo que no es organismo vivo, un peso muerto y a menudo perjudicial. Lo mismo ocurre con el moralista, el sociólogo, el literato, el higienista, etc. Sin duda existe una jerarquía entre todas estas ciencias guardianas de la humanidad, pero ninguna de ellas tiene el derecho de creerse la única encargada de la vida humana. Es el menosprecio de este orden el que arruina hoy día al hombre. Para convencerse de ello, no tenemos más que escuchar por un momento este diálogo entre vivos y muertos.

El Papa. Ninguna ley humana podrá arrebatar al hombre el derecho natural y primordial del matrimonio... establecido desde el comienzo por la autoridad de Dios que dijo: "Id y multiplicaos" (León XIII, *Rerum Novarum*, 1891).

El ignorante. ¡En el congreso de eugenesia de... Kentucky he aprendido cosas que me permiten predeciros que la Iglesia Católica deberá abandonar dentro de poco su política sobre las familias numerosas!

El historiador. ¿Dónde están los pueblos de la antigüedad? El camino de la humanidad a lo largo de los siglos está bordeado de civilizaciones muertas. Si la nuestra abandona y relaja su esfuerzo de renovación y de procreación el término de su camino está marcado.

Malthus. La tierra desborda de habitantes. La superpoblación ha conducido a la crisis económica.

El economista. La crisis se debe sobre todo a una mala distribución de los hombres, de los empleos y de las fortunas.

El especialista en estadística. En todos los países, inclusive en nuestro Québec, la natalidad disminuye, especialmente en el seno de las ciudades.

El eugenista. Vale más lograr un niño brillante que una nidada de tipos inferiores.

Doctor Labat. A fuerza de disminuir la cantidad se compromete la calidad. Los malos matrimonios aumentan a medida que la natalidad disminuye. Esto es comprensible: cuando el niño es único, no se descuida nada por conservarlo; la joven madre no tiene más que a él para volcar sus tesoros de ternura; ella lo salvará a todo precio aunque sea enclenque y enfermo. Se quiere continuar la familia en ese único vástago, y se multiplican así los malos matrimonios que alteran y arruinan la raza.

Hace cien años en mi país, el casamiento de los aldeanos estaba protegido por una verdadera selección. No todos los que llegaban a la edad eran llevados al matrimonio. Se encontraban entonces tíos y tías célibes: solteronas un poco cojas o malformadas, solterones que habían sido reumáticos o tosedores desde temprano, o simplemente tímidos y torpes... Este celibato

constituía un beneficio nacional. (*El alma aldeana*, citado por Jordán, Marcq et Lahaye).

El sentido común. Ya que buscamos mejorar incesantemente nuestras vacas, nuestros caballos y nuestras cosechas, ¿por qué no trabajar un poco en el mejoramiento de nuestros hijos?

El moralista. Pero el pudor, la dignidad y la libertad del hombre se oponen a que lo tratemos como un vil animal.

Lombroso. El gusto del crimen y la locura congénita son incorregibles. Esos individuos no son responsables; es necesario anularlos, no castigarlos.

El eugenista. ¡Esto es, para obtener calidad, controlemos bien los nacimientos, esterilicemos a los defectuosos!

Osborn. Seleccionemos por medios naturales. Los actos contra natura no pueden en definitiva mejorar la naturaleza: la suprimen.

Huxley. El control de los nacimientos, (por contraconcepción o castración), impuesto por una ley, limitará sobre todo y por desgracia, a aquellos buenos sujetos que precisamente se desea multiplicar. De nueve veces en diez, aquellos que violan estas leyes pertenecen al elemento menos deseable de la sociedad.

El legislador. Exigimos, por lo menos a los jóvenes que aspiran al matrimonio, un "certificado prenupcial" que manifieste con precisión el valor hereditario y el estado de salud del candidato.

El decoro. ¡No! Esto se parece mucho a un pedigree de Shorthorn.

El eugenista, exasperado. ¡Cómo creen ustedes entonces que puede llegar a mejorarse la humanidad!

LA SUPRESION DE LOS INDESEABLES

EN fin, ¿dónde quiere conducirnos la Eugenesia? A un estado excelente y deseable o a la ruina que es necesario impedir, según que los eugenistas tomen en cuenta o no al alma, según que sean cristianos o simplemente materialistas. La historia de toda la genética nos muestra biólogos persiguiendo en la materia la esencia de la vida y las fuerzas hereditarias, y a hombres de ciencia que creerían hacer obra acientífica si admitieran un principio espiritual en la base de la vida.

Ahora, saliendo de los laboratorios donde desde hace treinta años están investigando las fuerzas de la herencia, experimentando solamente sobre plantas y pequeños animales, estos mismos hombres se proponen experimentar en el porvenir sobre la sociedad misma. A fin de cuentas ¿para qué se ha trabajado tan intensamente para arrancar a la arveja y a la mosca de la fruta todos sus secretos hereditarios, si no es para mejorar al hombre mediante el empleo de los medios más eficaces y rápidos?

El movimiento eugenésico "a outrance" es especialmente peligroso porque tiende a propagarse mediante el concurso del poder civil y al abrigo de las leyes, por cuanto se proclama científico e inspirado por el más puro filantropismo.

No debe sorprendernos la inquietud que demuestran sociólogos sagaces, ni tampoco la actitud aparentemente severa adoptada por la Iglesia frente a las causas de desorden que contiene en forma bien explícito el programa de restauración social de un eugenista materialista. Esto es lo que queremos hacer comprender al lector en este capítulo, sin tener, por otro lado la pretensión de exponer el tema por completo.

En el mejoramiento de la especie humana reside el fin último de la genética aplicada al hombre y todo aquello que obstaculiza esta realización se convierte en el blanco de las tremendas armas del biólogo moderno. Es así que, por lo general, el eugenista cree que *el indeseable* es el primer obstáculo a remover del camino. En esto probablemente no tiene razón, pues cada vez resulta más evidente que el mejoramiento y la generalización de los tipos más deseables es

por cierto el primer objetivo a alcanzar. Pero nuestros eugenistas materialistas tienen otra orientación. El viejo y parco *mens sana in corpore sano* compendia todo su evangelio, lo que permite ver hasta qué errores pueden llegar los genetistas que consideran al *mens* como una simple propiedad de la materia, ¡una bella reacción química!

LA ESTERILIZACION ES LICITA

PARA ciertos casos de idiotismos, fuertemente hereditarios, ¿no podría acaso permitirse la esterilización? Parecería que así piensan algunos. Esta tesis se presenta en forma popular según la tesis siguiente:

1. El Estado ha recibido (de Dios), los medios necesarios para conservar la vida y el orden de la sociedad.
2. El Estado puede quitar la vida —que es un bien mayor que la fecundidad— al individuo que atenta contra la vida de un solo hombre.
3. Con mayor razón puede destruir un bien menor —una fecundidad anormal y maligna— para salvaguardar un mayor número de vidas.
4. El loco hereditario que atenta contra la vida racional de toda su posteridad imbécil, la tarada que a causa de los genes mortíferos de su genotipo tiene continuos falsos embarazos, con un cien por ciento de abortos, hacen más daño a la sociedad que aquel que mata un solo hombre. No es a ellos a quienes Dios dijo: "Id y multiplicaos".
5. La operación que esteriliza, no es por otra parte una esterilización propiamente dicha; puede ser una ligadura que no debilita en nada la virilidad del hombre sino que más bien mejora a menudo su salud.
6. En fin, permitamos la esterilización si es el mismo interesado (débil de espíritu, tarado o idiota intermitente), quien lo pide.

Respondamos brevemente:

1. *Transeat*. De igual modo puede negarse que el Estado haya recibido el derecho de usar de medios intrínsecamente malos para la conservación de la sociedad. También puede negarse que esté obligado a emplear medios en esencia malos.
2. Concedo que el Estado quite la vida al individuo que atenta voluntariamente contra la vida de otro; pero el pobre tarado es inocente de sus taras.
3. El puede quitar el uso de la facultad a los tarados notoriamente inaptos para contraer matrimonio, aislándolos pero no por su mutilación. La internación de estos casos, más bien raros, resultaría al Estado probablemente menos costosa que la aplicación de una ley general de esterilización de los defectuosos.
   "La autoridad legítima tiene el derecho y además la obligación rigurosa de prohibir, de impedir, de castigar las uniones que repugnan a la razón y a la naturaleza". (Pío XI, *Casti Connubi*, 1930).
4. Repitámoslo. El tarado en último grado comunica su tara que puede ser locura, cáncer, muerte, etc., pero esta transmisión es involuntaria. Hay otro medio, distinto de la mutilación para impedir que estas fuentes de contaminación hereditaria causen estragos.
5. La ligadura o todo otro medio más suave que prive a los esposos de la eficacia del acto de procreación tiene la malicia de la castración. El moralista dirá: *Non est mutilatio materialiter, sed efficaciter et sufficit ut inmoralitas actionis perfecta sit.*
6. La fecundidad es uno de los grandes bienes confiados por Dios al hombre, quien tiene derecho de usarlo, pero no de deshacerse de él.

LA VOZ DE LA IGLESIA

LA Iglesia, cuidadosa de los mejores intereses de la especie humana, ha combatido siempre estas ideas sobre la limitación de la familia que hicieron célebres a Malthus y que son el más fuerte germen de decadencia que una nación pueda sembrar en ella misma. La Iglesia condena actualmente, con toda la energía posible, estos programas de eu-

genesia mal concebidos que preconizan la castración de uno u otro de los esposos o cualquier otro método anticoncepcional. Desde el descubrimiento de un medio lícito y de acuerdo a la naturaleza, el método Ogino-Knaus, que permite "a los esposos que no tienen el coraje o la posibilidad moral de la continencia absoluta, atravesar momento difíciles, sobrepasar las situaciones penosas continuando una vida cristiana" (1), la Iglesia permite su utilización prudente.

Pero sobre la cuestión de principios ella no transige. Escuchemos por un instante la voz de nuestro Santo Padre, el Papa Pío XI:

"En cierta manera atentan contra la prole los que, demasiado solícitos de los fines "eugénicos", no se contentan con dar ciertos consejos saludables para velar con más seguridad por la salud y vigor de la prole —sino que anteponen el fin "eugénico"— a todo otro fin, aun de orden más elevado, y quieren que se prohiba por la pública autoridad, contraer matrimonio a todos los que, según las normas y conjeturas de su ciencia, juzgan que han de engendrar hijos defectuosos por razón de la transmisión hereditaria, aun cuando sean de suyo aptos para contraer matrimonio.

"Llegan hasta pretender que a tales personas se les prive de la facultad natural que poseen, aun contra su voluntad y por intervención médica... Todos los que piensan de esta manera olvidan por completo que la familia es más santa que el Estado y sobre todo de que los hombres no se engendran principalmente para la tierra y el tiempo, sino para el cielo y la eternidad.

"Respecto a los idiotas, los criminales o los ciertamente inaptos para el matrimonio: la autoridad tiene el derecho y asimismo el deber riguroso de prohibir, de impedir y de castigar las uniones que repugnan a la razón y a la naturaleza". Pero sin mutilaciones, ya que otros medios resultan suficientes. El mismo acento de sinceridad y de autoridad emplea para condenar el *birth control*; "...debe mencionarse otro crimen gravísimo, que es el atentar contra la vida misma de la prole cuando aún está encerrada en el seno materno. Unos piensan que es cosa lícita que se deja al arbitrio del padre o de la madre; otros por el contrario lo tachan de ilícito, aunque puede ser permitido en los casos excepcionalmente graves... pero, ¿qué causas podrán excusar jamás la muerte de un inocente? (Encíclica *Casti Connubi*, 31 de diciembre de 1930). ※

---

(1) R. P. C. Chaput, S. J., y Dr. P. Dumas. **Le Méthode Ogino-Knaus.** Montréal. 1935.

HABLA PARA "CRITERIO" GABRIEL MARCEL

JAIME POTENZE

GABRIEL Marcel, metafísico y filósofo de la existencia, es también hombre de teatro. Nos animaríamos a decir que ello resulta lógico. No hay gran hombre que llegado cierto momento de su vida no tenga por lo menos la tentación de acercarse a la escena. Es el duende de que hablaba hace poco en estas columnas Walter Starkie, ese duende que ora travieso, ora solemne, señala el camino de las tablas como indispensable medio de expresión. Crear personajes y verlos actuar físicamente constituye la máxima realización de un artista, y cuando como en este caso se trata de un hombre que hace de la vida su principal preocupación, el cumplimiento más completo de una vocación. El dramaturgo anima a sus personajes, les presta un alma, los hace vivir; y ¿qué más puede pedir un filósofo de la existencia que dar vida a su fantasía?

Lógicamente, cuando se está ante este hombrecillo movedizo y locuaz, de rostro típicamente francés donde no falta siquiera la clásica barbilla que gastan al parecer los filósofos galos debajo del labio inferior y antes del mentón, y que sólo a hombres como Maritain o él puede quedar bien, la primera, urgente, tentación es hablar de existencialismo. La palabreja está de moda. Hasta me habría animado a decir que suena bien si no fuera por la rotunda negativa del entrevistado a ser encasillado dentro de los existencialistas, aún cuando se le ha explicado que su nombre ha sido enarbolado como bandera cristiana frente al ateísmo sartreano, bandera que se ha hecho flamear desde un asta bien pensante.

Dejo, pues, el manido "existencialismo cristiano" e inquiero sobre el otro, el auténtico, y lo

relaciono con el teatro, tema que será el de nuestra conversación.

—No creo en las obras de tesis, — me dice Marcel. —El teatro no puede ser puesto al servicio de ninguna propaganda, sea esta filosófica o religiosa, y así como me parece execrable tratar de llevar a la escena tesis filosóficas con sentido proselitista, considero pésimo sentido de la oportunidad intentar hacer apostolado confesional desde las tablas.

—¿No está de acuerdo usted con Sartre, entonces?

—No; claro está que no implica ello negar su talento de hombre de teatro, pero rechazo la utilización de la literatura dramática para defender y exponer ideas determinadas. Y ya que estamos en el tema, he de agregarle que la última obra de Sartre, *Le diable et le bon Dieu* es auténticamente mala.

—¿Es esa su opinión personal aislada o compartida?

—La crítica me da la razón en forma unánime. La recepción que ha tenido la pieza ha sido muy pobre.

—¿Y qué nos dice del otro dramaturgo existencialista, Albert Camus?

—No creo que Camus sea un autor dramático de garra. Y ello se debe a que no logra superar su ideología. Cae en el defecto de que hablábamos recién. Existe una versión de *La Peste*, su novela más leída, que es realmente de muy escasa jerarquía. Es lástima, porque conozco bien a Camus y lo considero un hombre muy honesto, que sufre en carne propia el malestar del mundo actual y trata de expresarlo en sus obras, que son en este sentido sinceras. Quizá Sartre tenga más genio y sea más rico en cuanto a elementos puramente teatrales en sus piezas, pero Camus posee un carácter superior. Carece de ideas preconcebidas y es dueño de una magnífica buena fe.

—Pero si bien he dejado sentado mis reparos al teatro de estos dos autores, considero indispensable hacer notar que los cultores de un teatro pseudo-cristiano que abundan en Francia, no son merecedores de una crítica menos severa. Al contrario, créame que cuando recuerdo una *Santa Teresita de Lisieux* que vi hace poco, me estremezco.

—¿Incluye usted al teatro de Gheón entre el que vitupera?

—No; Gheón es un autor interesante que tiene obras muy hermosas. Tal su "Judith". Es, sin duda, desigual, pero no puede negársele talento.

—Quizá fuera bueno que nos ilustrara sobre los autores franceses nuevos, cuyas obras no conocemos en Buenos Aires. ¿Hay entre ellos alguno que presente características notables?

—Desgraciadamente, los jóvenes franceses prefieren el camino más fácil y no demuestran mayores inquietudes en sus obras. Hay pocos, y se dedican a géneros menores, sin vuelo artístico verdadero. Con todo, ya que me ha solicitado nombres, anote el de Georges Neveu.

—Tendremos que hablar, entonces, de dramaturgos consagrados como Mantherlant...

—He ahí un magnífico escritor teatral en el centro de cuyas obras anida siempre algún problema de neto cuño dramático.

—¿Qué obra de Montherlant es la que más le agrada?

—A mi juicio, la mejor es *Le maitre de Santiago.*

—Ya que estamos en comparaciones: ¿qué pieza suya prefiere?

—He ahí un tema sobre el que prefiero no abrir opinión.

—Aquí conocimos *La sed* el año pasado, y debo decirle, con todo respeto, que no tuvo mucho éxito. Más: el público que conocía sus eminen-

tes antecedentes de crítico y filósofo se resistía a creer que una obra tan confusa se debiera a su pluma.

—No sabía que se había exhibido aquí *La sed*. ¿Quién la dió?

—Un grupo de aficionados.

—Comprendo entonces que la pieza haya parecido confusa. Es muy sutil y el personaje masculino debe ser interpretado con gran mesura, pues en él está la clave de la obra. Si no se cuenta con un gran actor, el drama se derrumba. Es muy complejo y sus caracteres están extremadamente individualizados.

—Comprendo. Y puedo asegurarle que no tuvo usted intérpretes exageradamente bien dotados para su oficio. Posiblemente pase con su obra lo que con *El poder y la gloria*, de Graham Greene que tengo entendido se piensa llevar a escena en Francia.

—Se pensaba. Las dificultades de adaptación han sido insuperables. Primero lo intentó Jouvet y no lo consiguió. Por último se dió la oportunidad al director cinematográfico Cluzot que la cambió por completo. Ante la negativa de Greene a aceptar esta versión, se abandonó la tarea.

—Es una lástima, porque hubiera resultado muy interesante ver a una compañía francesa adaptando la obra de este autor inglés. Y ya que mencionamos a las dos nacionalidades, quisiera su opinión sobre una pequeña polémica de la que se hizo eco *Theatre Arts* al compararse el *Hamlet* de Barrault con el de Laurence Olivier. E. C. Bentley sostuvo que era mejor el del primero porque ponía una fiereza que el actor inglés, más mesurado, dejaba de lado, con lo que el personaje se desdibujaba un poco.

—No comparto esa opinión. Me pareció más completo el trabajo de Olivier. No quiere eso decir que no considere que Barrault tiene trabajos sumamente interesantes. La manera como interpreta a Marivaux, por ejemplo, es notable.

—Sus viajes han de tenerlo muy al corriente de los movimientos dramáticos europeos. ¿Qué opina del teatro alemán actual?

—No vale gran cosa. Sin embargo, hay en Viena un autor llamado Max Frisch que ha escrito algo interesante, cuya acción tiene lugar en Paraguay.

—¿Y del de Italia?

—Eduardo de Filippo es el autor más renombrado del momento actual, pero es difícil traducirlo porque escribe en dialecto y tienen sus obras un fuerte contenido local, no siempre adaptable a distintas mentalidades. *Nápoles millonaria*, que es considerada su mejor obra, tuvo en Francia una recepción fría.

—Vamos a Inglaterra. ¿Qué opina usted de Eliot?

—Es un autor que me agrada sobremanera. Me impresionó mucho *Murder in the Cathedral* y es *The family reunion* obra de grandes valores.

—¿Le gustó *The cocktail party?*

—Sí. Quizá parezca algo falso el personaje del psicoanalista, que ha sido considerado absurdo por más de un crítico, pero en definitiva resulta ser la obra de un gran poeta.

—Quisiera, también, su opinión sobre *Un tranvía llamado deseo* de Williams, que acaba de ser estrenado en Buenos Aires por la compañía italiana Torrieri-Gassmann-Zareschi.

—La vi dos veces. La primera no me gustó mucho porque la actriz Arletty que interpretaba el personaje protagónico no lograba transmitir

el drama psicológico de su papel. La segunda, suplantada la protagonista, pude captarla mucho mejor. Es interesante y verista, quizá demasiado, puesto que lo psicológico queda en segundo plano al insistirse demasiado en el realismo.

—Volvamos a Francia. Supongo que Claudel estará siempre en primera fila entre los poetas dramáticos, ¿no es así?

—Desde luego. Se ha presentado muchas veces el interrogante de si es Claudel teatral o no, si su poesía no hace que el movimiento escénico, indispensable en toda obra, pase a un desdibujado segundo plano. No sabría contestar a esta pregunta, pero sé que *El pan duro* tiene una gran fuerza teatral, y que *Partage de midi*, a pesar de sus dificultades, es muy buena. Esto sin hablar de "L'annonce faite à Marie", que es una obra maestra.

—Una última pregunta, actualizada por su reciente muerte. ¿Le gustaba a usted Bernard Shaw?

—Evidentemente, siempre que no se pusiera en panfletario. Desgraciadamente, tenían el monopolio de sus traducciones en Francia personas que las hacían execrables. Nada puede compararse a la detestabilidad de esas versiones.

El reportaje ha tenido ritmo de torbellino porque muy pocas veces tiene un crítico católico argentino ocasión de hablar con maestros en su oficio, de ahí el deshilván y el torrente de solicitudes de opiniones sobre temas que consideraba importantes. Desgraciadamente, debemos despedirnos. Y estrechamos la mano blanquísima y pálida de Marcel, que tiene algo de mediúnica en su conformación, con un dejo de nostalgia. Es justo que él siga su camino derrochando generosamente enseñanzas. Pero también es justo que uno lamente quedarse. ✱

EL APOSTOLADO DE LOS LAICOS

JOSE CARDIJN

Mons. Cardijn ha tenido la gentileza de hacernos remitir para su publicación en CRITERIO el presente artículo aparecido en Bélgica y que no dudamos será un eficaz aporte para la preparación, entre nosotros, del Congreso Mundial del Apostolado Seglar.

EL Congreso internacional del apostolado de los laicos que tendrá lugar en Roma del 7 al 14 de octubre próximo anhela responder a un doble problema mundial.

1º La Iglesia ante el problema del mundo.

2º El apostolado de los laicos ante el problema mundial, a la vez en la Iglesia y en el mundo.

Cuántas veces el Papa ha repetido, a tiempo y a destiempo: La transformación del mundo que se realiza en nuestros días, transformación a la vez técnica, económica, social y cultural: transformación que es por sobre todo una unificación mundial que suprime entre los continentes y entre las razas no solamente las distancias para los traslados, sino también las separaciones en lo referente a ideas y aspiraciones; una transformación del mundo que sobrepasa todas las transformaciones precedentes tanto por la amplitud como por la profundidad y que crea realmente un mundo nuevo y una humanidad nueva; esta transformación del mundo es decisiva para la misión de la Iglesia, y en la Iglesia para la mision de los laicos.

Pero si esta evolución decisiva de la Historia pone de relieve con una agudeza y una envergadura sin precedentes, la función y la importancia del apostolado de los laicos, no se trata sin embargo, de un problema pasajero y transitorio, creado por las circunstancias actuales: problema de oportunismo y de táctica; no, el apostolado de los laicos es, fué y será un problema esencialmente fundamental, primordial, permanente y universal en la constitución misma de la Iglesia y en su misión redentora en el mundo.

No hay, en el apostolado de los laicos, nada de accesorio, nada de arbitrario, ni de caprichoso; no es una cuestión de gusto, un lujo propio de aficionados; no son las circunstancias políticas, económicas, históricas que lo originan; no es una respuesta ocasional a los errores, a los ataques, a los peligros; el contenido y el cumplimiento mismo de la Encarnación y de la Redención lo implican, lo exigen y lo desarrollan.

Bajo la guía de la jerarquía, en unión inseparable con el apostolado de los sacerdotes y de los religiosos, los laicos tienen en la Iglesia una misión propia e irreemplazable.

La hora que vivimos, los problemas temporales y eternos que se plantean a la escala del mundo no hacen más que ilustrar, con una gravedad desconocida en el pasado, su importancia y su urgencia. No solamente aquellos problemas temporales —científicos, técnicos, económicos, sociales, familiares, culturales, humanos— que se plantean en el plano nacional y en el plano internacional, no pue-

den ser resueltos cristianamente sin el apostolado de los laicos, sino que el problema eterno que domina, ilumina y orienta todos los problemas temporales, el problema del destino mismo de la vida del individuo, de la familia, de la sociedad: el problema del significado, del valor, del fin mismo de esta vida no puede recibir respuesta positiva y constructiva más que por el apostolado de los laicos.

UNA FECHA EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA Y DEL MUNDO

Si bien el problema del apostolado de los laicos no es un problema nuevo, si es tan antiguo como la Iglesia y aun como el mundo, el Congreso Internacional del Apostolado de los Laicos no dejará de ser una fecha importante de la historia de la humanidad, más decisiva aún que la invención de la máquina a vapor y de la bomba atómica; y por lo que respecta a la Iglesia, un hecho no menos importante que la expansión del apostolado misional y del clero indígena. El Congreso debe ser más que un faro y que una estrella, una luz deslumbrante que a los ojos del clero y de los fieles del orbe entero, hará descubrir y percibir de una manera irresistible la necesidad, la posibilidad, la eficacia del apostolado de los seglares y esto en todos los dominios que decidirán el porvenir del mundo: cine, prensa, radio, distracciones; cultura de las razas y de los pueblos aún privados de enseñanza elemental; promoción del mundo del trabajo y de las masas obreras.

Semejante Congreso debe producir un "shock", tanto en el clero como en los fieles para una comprensión más profunda y más clara de la verdadera vida religiosa, no solamente durante las ceremonias religiosas y en un edificio religioso, sino sobre todo en la vida real, diaria, profana, personal, familiar y profesional, civil, recreativa; y en todos los ambientes, en todas las instituciones y para todos los problemas humanos que se plantean en ellos, a fin de que realmente Cristo sea en todo y en todos, el fermento que haga que todo sirva para felicidad de los hombres, a la gloria de Su Padre, en la tierra como en el cielo, en el tiempo como en la eternidad.

UN CONGRESO REALMENTE REPRESENTATIVO

En este año que quiere extender las gracias del Año Santo a todas las naciones del mundo y que es al mismo tiempo el sexagésimo aniversario de la Encíclica "Rerum Novarum", el citado Congreso aspira a reunir en un haz indivisible todas las fuerzas vivas, que en los diferentes países como en diversos terrenos, tienen la responsabilidad de suscitar y de expandir el apostolado de los laicos en el mundo de mañana. Tanto las organizaciones internacionales de apostolado laico, cuanto las organizaciones nacionales han sido invitadas por intermedio de la jerarquía a participar en él en calidad de representantes los más autorizados del pensamiento cristiano.

Las mañanas estarán dedicadas a un aspecto fundamental del laicado, en tanto los debates permitirán, cada tarde, precisar la aplicación de este aspecto a todas las especializaciones lo mismo que a todos los dominios del apostolado laico. Cuantos hayan frecuentado estas reuniones internacionales saben que los frutos más fecundos, como los resultados más profundos no se alcanzan a través de las grandes asambleas, ni siquiera de los debates, sino por los encuentros y contactos más íntimos capaces de conmover un alma y de develar el secreto de una vocación. Pero el solo hecho de que una reunión internacional de tales proporciones, sobr el tema único del apostolado de los laicos, se realice durante este año en Roma, en la capital de toda la Cristiandad, bajo la mirada del Santo Padre, será para todos la gracia más eficaz en orden a comprender y meditar la importancia de este apostolado para el mundo de mañana. Muchos problemas accesorios surgirán en esta ocasión: la distinción entre lo temporal y lo espiritual, entre la Acción Católica y la Acción Social, lo mismo que, en la acción de los laicos, entre la autonomia y la dependencia de aquéllos: las relaciones inseparables entre la jerarquía y el laicado, entre el sacerdote y el laico, entre la vida espiritual y sacramental por un lado y la vida apostólica por otro; la colaboración entre las diferentes formas de apostolado católico, lo mismo que entre las más varias aspiraciones y promociones sociales, culturales y humanas. Todos estos problemas no serán ni planteados ni resueltos en este primer Congreso internacional, pero éste será un punto de partida, un levar anclas, que mostrará al mundo de la ciencia no menos que al mundo de la acción que la Iglesia y la Religión son capaces en esta hora histórica, de armonizar la unidad necesaria con la diversidad viviente, la sumisión más total con la libertad más completa, la integridad absoluta de la fe con los requerimientos más intransigentes de la ciencia y de la acción.

Ave María de la Asunción

PARA acordarse de la tierra, sube a la gloria donde Dios la solicita.
Y desde allí no habrá distancia ni longitud que con sus manos no se mida.
Ningún abismo tan profundo al que no baje la bondad de su caricia.
Ni mar tan ancho y dilatado que por su amor no halle el amparo de una orilla.

Nuestros naufragios se rediman en el asilo de su costa hospitalaria.
Con la dulzura de su aceite pacificamos el dolor de las jornadas.
En sus rodillas reclinamos todo el cansancio de la frente solitaria.
Y nuestro llanto no es tan agrio cuando se mezcla con el gusto de sus lágrimas.

Por las ventanas de su casa ya no miramos tan lejano el firmamento.
Sus ojos mansos nos permiten gozar la luz y la amistad y el don del cielo.
Ya se ha acortado la distancia de Dios al hombre en los peldaños de su seno.
Y en el reloj de los arcanos, Ella es la hora del feliz advenimiento.

Puerta del cielo, porque el Hijo entró por Ella en la morada de los hombres.
Y porque el hombre entra en el cielo bajo el amparo de sus arcos protectores.
La arquitectura de su vida proyecta a Dios en los humanos horizontes.
Y hay como un eco de promesas en el panal fértil y dulce de su nombre.

Las olas blancas de su piélago llegan cantando a la aridez de nuestras costas.
Sobre la tierra abandonada su lluvia envía una humedad que no se agota.
La latitud de su mirada vigila toda nuestra vida y nuestras obras.
Y son depósitos de gracia su Corazón, su caridad, sus manos hondas.

Cuando los hombres esperaban su Redentor, Ella esperaba ser su sierva.
Y su humildad era tan firme, que se turbó cuando escuchaba el "Gratia plena".
Pero su fe tan encendida, que no dudó ser la Mujer de la Promesa.
Y El que no cabe en todo el mundo —Hijo de Dios y de María— habitó en Ella.

Eran tan puros sus oídos, que sólo el Angel pudo hablarle sin herirlos.
Era tan limpia su mirada, que sólo pudo detenerse en Jesucristo.
Tan celestial era su cuerpo, que por Señor tuvo al Paráclito Divino.
Y tan inmune fué su carne, que en ella Dios tomó la suya y tuvo asilo.

Esclava y sierva Ella se dijo, cuando el Arcángel le anunció la buena nueva.
Se anonadó, con la dulzura con que el aljibe baja al seno de la tierra.
Así brotó la fuente de agua, desde la hermosa sencillez de su respuesta.
Y tuvo cauce para el río, que hizo nacer la afirmación de la Doncella.

Ella, que dió posada al cielo, no halló posada para el Niño de su vientre.
Sólo encontró para su fruto la dimensión estrecha y pobre de un pesebre.
Pero el Señor le retribuye el hospedaje que le dió sencillamente.
Y la corona como Reina, sobre la tierra y sobre el cielo, para siempre.

Tan ancho fué su amor de Madre, que sólo Dios, brazos en cruz, pudo medirlo.
Su luz tan alta, que por ella la humanidad sube segura a Jesucristo.
Su fe tan honda y tan profunda, que sólo Dios pudo bajar por sus caminos.
Y su misión es tan extensa, que de su amparo nadie ha sido fugitivo.

Ave María, por el sacro significado de tu muerte y de tu triunfo.
Ave María, por tu obra, que ha restaurado la vejez de nuestros muros.
Ave María, por la gracia de este misterio tan sublime y tan augusto.
Que nos promete el paraíso, desde la plena vaciedad de tu sepulcro.

CERMAN J. BIDART CAMPOS

COMENTARIOS

Campaña de la Prensa Católica

LAS paternales exhortaciones de S. S. el Papa, en favor de las obras de prensa católicas, y las reiteradas indicaciones a los fieles en igual sentido de la Jerarquía eclesiástica nacional, han encontrado finalmente el eco poderoso y fiel que se esperaba en el laicado argentino.

La Junta Central de A. C. A. de La Plata, colocándose en la avanzada de un movimiento que, sin duda alguna, habrá de extenderse al país entero, ha determinado a su Secretariado de Publicidad y Propaganda a tomar sobre sí la ardua pero impostergable tarea de revitalizar nuestro periodismo.

Así, pues, el nombrado organismo, acaba de dar a conocer un bien meditado plan de trabajos en favor de la prensa que de inmediato ha suscitado en los círculos católicos el más vivo interés y deseo de cooperación.

Trátase de una verdadera movilización de recursos y voluntades, no sólo para proveer de medios económicos suficientes a las obras de prensa católicas y resolver los serios problemas que traban su desenvolvimiento y amenazan su existencia, sino que loablemente propende a extender la difusión de su lectura, lo que equivale a empeñarse en multiplicar la irradiación de su apostolado —que la prensa católica esté económicamente mejor asistida contra las dificultades de orden material y organizativo que actualmente abruman, y que su lectura no se malogre sin llegar al público a quien va destinada, constituyen en puridad los propósitos que persigue el plan elaborado por el Secretariado de Publicidad y Propaganda mencionado.

Vitales cuestiones por cierto, ya que, sin lo primero, la prensa católica perece o, al menos, restringe por la base sus posibilidades; y, sin lo segundo, predica en desierto. Altavoces necesita la palabra de la Jerarquía, amplia difusión las informaciones que dan cuenta de los sufrimientos y triunfos, de los dolores y los esplendores del catolicismo en el mundo moderno, y la doctrina de la Iglesia, proyectada sobre los problemas y la angustia contemporánea, requiere ser dada con abundancia a la opinión pública como la única luz orientadora y salvadora.

Por otra parte, las omisiones, las tergiversaciones, los errores, las ideas disolventes con que la prensa neutra, sectaria o inescrupulosamente comercial malea y confunde el criterio del pueblo, urge que sean contrarrestadas por la acción de la prensa católica.

Entre esta prensa constructiva y sana vemos con profunda satisfacción que la obra de esta Revista no ha pasado inadvertida. "CRITERIO" ha sido especialmente recomendado a la atención de las Juntas Parroquiales por el Secretariado de Publicidad y Propaganda de A. C. A. de La Plata. Tal reconocimiento nos estimula en nuestros afanes y nos obliga a una todavía más esmerada dedicación al apostolado intelectual.

Sólo anhelamos que la plausible iniciativa de la Junta Central de la A. C. A. de La Plata sea diligentemente prohijada por los organismos de A. C. A. de todo el ámbito del país, para que así nuestra prensa llegue a tener a la brevedad posible la gravitación que le corresponde en la formación de la opinión pública y en la edificación de las almas, conforme a los deseos de S. S. el Papa y de nuestra Jerarquía.

Ha muerto un periodista...

HA muerto un periodista, la crónica lo dijo hace unos días, un periodista excepcional: se había enriquecido con su profesión. Ese periodista se llamaba Williams Randolpf Hearst, natural de los EE. UU. Abarcó su carrera medio siglo y consiguió reunir en sus manos el poder que puede dar una cadena de diarios, con un tiraje cotidiano de 17.000.000 de ejemplares. Poseía 16 revistas y tres agencias internacionales de ilustraciones y noticias.

A más, explotaba minas de oro en Arizona, de plata en México, de estaño en Bolivia y de guano en Chile. La revista norteamericana "Fortune", hace cuatro años calculó en dos mil millones su fortuna personal.

Aparte de hacer dinero se sabe que este "Ciudadano" pertenecía al partido Demócrata de su patria, que instigó, según algunos, el asesinato del presidente McKinley, que fué amigo de Alemania, durante la primera guerra mundial, hasta el hundimiento del "Lusitania"; que creó el llamado "periodismo amarillo" y que propició la carrera de la actriz cinematográfica Marion Davis.

Dicen a más que poseía estilo periodístico vigoroso, que trabajaba mucho y que era un publicista de talla.

Qué publicaba, qué pensamiento sustentaba, qué ideales le animaban, no lo han dicho las crónicas, y ese silencio es elocuente, no valían la pena.

Inventor de la "prensa amarilla", instigador de pasiones políticas, promotor de la carrera de una actriz, magros títulos sin duda, para el hombre que gravitaba en la opinión pública de su patria con el impacto diario de diecisiete millones de ejemplares cotidianos. Asusta un poco comprobar la inconsistencia intelectual, sociológica y moral de un personaje así, dueño de un tan formidable poder sobre el pensamiento de una enorme masa de público. Verdaderamente, con mentores así la mentalidad colectiva tiene que ser como es, fluctuante, impresionable, vana, sin criterio ni normas.

Un periodista ha muerto, lo han dicho sus 17.000.000 de ejemplares de diarios que editaban sus empresas, sus 16 revistas con tiradas igualmente millonarias, sus tres agencias internacionales de noticias. Unos segundos en la atención de las gentes y después, olvido. Dejémosle que yazga bajo tan enorme montaña de papel, con sus acciones de sus minas de oro, plata, estaño y guano.

Intolerancia democrática

QUIZA nuestros lectores conozcan ya el "caso" Etienne Gilson. De él se ocupó meses la "Temoignage Chrétien", y desde entonces el revuelo ha ido ganando otras revistas y trascendiendo las fronteras de Francia, hasta convertirse en una suerte de "proceso" que el C. I. C. de París ha publicado con todos sus pormenores.

¿De qué se trata? Pues, simplemente, de que a Etienne Gilson no le gustó el Pacto del Atlántico y se puso a exponer sus opiniones en una serie de artículos aparecidos en "Le Monde". Después, el filósofo católico, por razones particulares muy suyas, se fué a vivir a Toronto (Canadá), ciudad a la cual iba cada año a enseñar filosofía.

Esto ha bastado para desencadenar en su contra una tormenta de histeria que extraña no poco a los que en las democracias creemos en la licitud del derecho a expresar con libertad las ideas. "¡Traidor!", le ha llamado Pasteur Vallery-Radot, miembro de la Academia Francesa y colega por tanto de Etienne Gilson. "¡derrotista!", lo ha calificado un publicista norteamericano.

¡Alharacas, puras alharacas!... Ni Gilson ha hecho otra cosa que expresar una opinión personal sobre lo que, equivocadamente o no, juzgaba desventajoso para su patria, ni al radicarse en el Canadá, país amigo de Francia, ha hecho otra cosa que hacer uso de su libertad.

Lo cierto del caso es que las democracias que comenzaron a luchar contra la intolerancia se han contagiado del vicio que combatían. Es ello, sobre manera, lamentable y por eso trazamos este comentario. Si no denunciamos estas inconsecuencias, si no nos hacemos eco de estos ataques a la libertad de pensar y decir, mañana habremos de lamentarlo. Exprésense en buena hora todas las opiniones y que el público juzgue de su sinceridad y bondad, de su acierto o error. No por imponerse la mordaza en nombre de la democracia resulta menos mordaza ni más justificada.

Las trampas del arte

PARA muchas gentes el arte en definitiva lo disculpa todo. Lo que importa no es que el arma sea mortífera sino que haya sido hecha con materiales nobles y que por la armonía de sus líneas, su factura resulte

SUMARIO

DEL NUMERO ANTERIOR
"CRITERIO" Nº 1145

agradable a la sensibilidad. ¿Cómo calificar de pornográfica, por ejemplo, a una obra como "El amante de Lady Chatterlay", de D. H. Laurenz, si sus escenas eróticas están escritas con una musicalidad y un lirismo admirables? ¿Cómo renegar de la obra de Bernard Saw si sus disolventes ataques a las instituciones y a las creencias han sido escritas con insuperable ingenio y penetrante agudeza? ¿Cómo no inclinarnos ante los libros de André Gide, si a despecho de su inmoralidad y cinismo escribe tan bien en francés? Puede haber deshonrado la especie humana pero sigue siendo un alma "noble" capaz de arrancar elogios, no digamos a plumíferos asalariados que escriben a tanto la línea, sino a su mismísimo antagonista, el ínclito poeta cristiano Paul Claudel.

Y saliendo de la literatura, entre nosotros, recientemente, ¿no hemos visto hesitar a muchos entre si debían ubicar entre los espectáculos inconvenientes a los bailes de la bailarina de color Dunham o si debían excusarlos en gracia a su incomparable sugestión y deslumbrante presentación escénica?

Maurice Chevalier, estos días ha sido el último embajador artístico de la galante Francia. Frente a él la gente si advirtió su edad fué para alabar su juventud de espíritu y se olvidó piadosamente todo lo demás: su colaboracionismo, su comunismo. Es tan gracioso, tan artista, tan fino y diestro que ni siquiera sus chistes equívocos y gestos psicalípticos se advirtieron demasiado.

—¡Este Chevalier... es genial!... Nos trae un hálito de la Francia eterna... ¡qué espíritu el suyo!... ¡y qué atrevido!... Francamente si no fuese Chevalier... pero es Chevalier... el único, el formidable! ¡Gloria a Chevalier!...

Así excusaron muchos al "chansonier" desenfadado y ameno sus subidas audacias. Lo excusaron, o lo toleraron, que es igual. Temieron parecer bárbaros si juzgaban severamente al embajador de la gracia picaresca del bimilenario París de la frivolidad. Y a nosotros nos parece que complacencias tales ocasionan el olvido de que todo arte "galeoto", como la víbora de coral, puede parecer más o menos bello o gracioso desde el adjetivo punto de vista del color o la euritmia, pero, no por ello resultará menos "reptil" y ponzoñoso desde el ángulo más fundamental de la conservación de la vida.

VIAJE

El día 28 del corriente mes, el subdirector de CRITERIO Pbro. Dr. Luis R. Capriotti, parte para Europa con el fin de asistir como delegado al Congreso Mundial del Apostolado Laico que se celebrará en Roma del 7 al 14 de octubre. Con este motivo visitará diversos países de Europa, y a ser posible también los Estados Unidos y el Canadá, para establecer más íntimos contactos con los dirigentes católicos de dichos países, y conocer personalmente sus instituciones. Encabeza el P. Capriotti el grupo de viajeros que, respondiendo a la iniciativa de CRITERIO, participa de la segunda Excursión que con tanto éxito se ha venido organizando y que tendrá por meta el mencionado Congreso Mundial del Apostolado Laico.

Deseamos un feliz y provechoso viaje a nuestro subdirector, que llevará el amistoso saludo de la Revista a los compañeros de tareas del Viejo Mundo, así como a cuantos lo acompañan en esta gira.

UN TRAM CHE SI CHIAMA DESIDERIO

ACLAMADA por los públicos de Broadway y Londres, *Un tram che si chiama desiderio* (Un tranvía que se llama deseo), es indudablemente una pieza de rara jerarquía. Tennessee Williams ha construído una tragedia moderna en la que se unen garra dramática, teatralidad y acertada descripción psicológica. La protagonista es un ser complejo, destruido por la psicosis y el alcohol, desesperadamente aferrado a una ilusión que nunca se realizó, pero en cuya mentira se refugia para no claudicar por completo. Toda la tragedia parte de una brutal desilusión del personaje principal, casado a los dieciséis años con un poeta homosexual que al ser descubierto por su esposa, se suicida. El planteamiento ya descubre una faceta importante del carácter de Blanche du Bois, la protagonista. Se trata de un ser inmaduro, confrontado en plena adolescencia con un desencanto del que no podrá reponerse jamás. Enamorada de la belleza, aunque sin auténtico talento para apreciarla, elige un poeta para marido, quizá como medio de poder acercarse más a su ideal estético. El desengaño marcará un sello imborrable en su vida. Prácticamente una niña, hambrienta de cariño, se refugia en lo sexual para tratar de olvidar su pena y encontrar una segunda oportunidad en su vida. Lógicamente, su derrumbe se hace vertiginoso y cuando llega al límite de la abyección al seducir a un muchacho de diecisiete años, abandona la ciudad y, en un tranvía llamado Deseo (En Nueva Orleans los tranvías no tienen números sino nombres) llega a casa de su hermana. Es en ese momento que se levanta el telón sobre el epílogo de la vida de Blanche du Bois. Toda la obra será un crudo ejemplo de cómo el destino —representado en este caso por su cuñado— es inexorable con la pobre enferma. Un débil rayo de luz corporizado en un hombre que se enamora sinceramente de ella y a cuyo lado podría haber rehecho su vida, es oscurecido por la actitud primitiva del marido de su hermana, que traumatizado por los ingenuos y aparentemente despectivos modales de su pariente política, revela al galán el pasado de Blanche.

Tennessee Williams ha escrito una obra de sinigual ternura a pesar de haberla situado en un ambiente de sinigual sordidez. Blanche es en la superficie una prostituta beoda, pero internándose un poco en su psiquismo se descubren elementos que impiden condenarla sin atenuantes. Quizá prepondere en su carácter la inmadurez sentimental que la hace buscar en todo hombre un protector. Por lo pronto, carece de aspiraciones monetarias, sello inconfundible de la mujer puramente viciosa. Se entrega amoral y no inmoralmente. Está trastornada desde el episodio de su marido y busca huir del recuerdo que la tortura. Ello explica su afición a la bebida, típica de los que buscan solucionar problemas sin encararlos de frente. Por todo esto, la protagonista despierta una compasión enorme.

El personaje de Stanlej es otro magistralmente trazado. Completamente primitivo en sus reacciones, violento y sensual, capaz de las mayores barrabasadas cuando el amor propio o el sexo lo enceguecen, impide puntualmente todo intento de recuperación de su cuñada. Blanche llegó a su casa buscando un poco de esa *milk of human kindness* de que habla Shakespeare. Vapuleada por la vida y por su enfermedad, quizá un gesto amable, una mano tendida a su miseria, podrían haberla salvado. Pero este polaco insensible y para el que la sutileza es palabra ignorada, ve en la mentalidad ingenua y limitada de su cuñada, con su cursilería barata proyectada en bisutería abundante y zorros de imitación, una auténtica ofensa a su exuberante masculinidad, y en confusos sentimientos de resentido por un lado y atraído por el otro, es quien da el último empujón que lleva a la mujer a la pendiente fatal.

Sobre estos dos caracteres gira casi toda la tragedia. Sobre ellos, sobre la escena, sobre el público, agobiante, sórdido, triste, flota el deseo sexual. Gente completamente despojada de sobrenaturalidad, sólo el instinto alcanza a movilizarlos. Y, paradojalmente, en esta bajeza se encuentra la moral de la pieza. En una reunión del Consejo de Moralidad Pública de Londres, Lady Ravensdale, una de sus miembros, llegó a decir: ¿No es posible hacer nada para impedir que se siga representando esta obra? He aquí un caso típico de cómo los árboles impiden a veces ver el bosque. Y de cómo puede ser confundida una tragedia que busca la tolerancia entre los hombres, con una historia prostibularia vulgar. Es cierto que lo instintivo juega aquí un rol preponderante, pero quizá nunca lo hemos visto con aspecto menos atrayente. La impresión final del espectador inteligente es de inmensa compasión hacia la mujer definitivamente caída y de inmenso reproche hacia los que colaboraron en su perdición.

Desde el punto de vista puramente teatral, la obra es magnífica. Williams conoce el oficio a la perfección y ha conseguido una unidad perfecta desde el principio hasta el fin, ensamblando la acción, mediante hábil diálogo, con el pasado de la protagonista, indispensable para comprender su psicología. La obra es ante todo de introspección en el carácter de Blanche, pero no por ello carece de situaciones pletóricas de teatralidad. Los parlamentos son elocuentes y directos, y el clima ha sido logrado de modo extraordinario.

A pesar de algunas gaffes (no se concibe que una mujer en vísperas de ser internada para dar a luz tenga una silueta estilizada, y es imposible convertir en máscara de carnaval a un personaje que como el de la negra es simbólico y triste) la dirección fué bastante buena. Ambientó la pieza acertadamente y movió muy bien a sus personajes. Puso naturalidad en las escenas más chocantes, sin acudir en ningún momento a la chabacanería, y cuidó que las escenas de lucha y de indigestión tuvieran todo el realismo necesario, sin concesiones. No dice el programa quién haya sido el responsable. Entre bastidores se nos informó que Squarzina; "La Nación" dijo que Gassmann. Cualquiera de ellos realizó un trabajo muy importante, con pericia.

Vittorio Gassmann en el papel de Stanlej estuvo sencillamente magistral. Compenetrado íntimamente con los vericuetos del personaje, lo animó con sinigual inteligencia. Fué el hombre tosco y limitado que marca el texto, rencoroso y sensual, cruel y primitivo. Trabajó también con talento Elena Zareschi, intuyendo sin comprender mayormente la tragedia de su hermana, poniendo ternura y bondad en su difícil rol. Diana Torrieri, en el papel protagónico, tuvo altibajos. Fué excelente su entrada a escena, reflejando en un movimiento tosco y agobiado la tortura de su tragedia; pero donde hubo que poner sutileza como en la escena final —genial hallazgo de Williams, que ayuda muchísimo a comprender la idiosincrasia del personaje principal mediante una sola actitud del médico que viene a llevarla al manicomio— no la logró. Tampoco estuvo feliz en la parte en que —trastornada— comienza a colocarse sus joyas baratas. No es ése un pasaje tragicómico, sino absoluta y completamente trágico. Esas alhajas constituían su mayor tesoro, eran jirones de una vida hambrienta de comprensión y ternura, eran los aditamentos con que un alma simple y cursi intentaba agradar, a fin de quebrar mediante la aprobación ajena el profundo complejo de inferioridad que la agobiaba. La Sra. Torrieri se las colocó sin cariño, sin comprender su simbolismo, y perjudicó así una escena de extraordinario relieve.

En el papel de Mitch, Giorgio Piazza se desempeñó muy bien; y Ferruccio Stagni dió autoridad a su breve pero importantísima parte. El pasaje de Zora Piazza vendiendo flores fué un acierto de composición.

Muy buena la escenografía de Gianni Polidori, exactamente distribuída y ambientada.

TRE ROSSO DISPARI

Muy poco interesante resultó la segunda función de la compañía italiana. *The rosso dispari* es comedia de trama muy débil, sin verdadero interés dramático y cuya presentación sólo se justifica para exhibir las cualidades gimnásticas de Gassmann, sumamente eficaces, pero que no bastan para salvar la obra.

La historia de tres hermanos enamorados de la misma mujer y el renunciamiento del favorecido ante la pena de uno de los postergados, podría haberse aprovechado mucho mejor. Amiel parecería haber escrito esta obra con miras al lucimiento del director, por cuanto en el segundo acto tienen lugar algunas escenas de alcoba sumamente arriesgadas en las que un desliz puede desviar la comedia a lo chabacano. Gassmann las salva a la perfección, pero no creemos que sea lo más oportuno en un autor probar de tal manera las fuerzas de los encargados de poner en escena su obra.

Por otra parte, el planteamiento inicial es bastante desagradable. La figura de la bailarina con tres hijos de distintos padres a quienes reúne el día de su cumpleaños, tiene un toque de cinismo que se explicaría dentro de un diálogo muy ingenioso, pero que en el caso es sólo fastidioso. Boxeador uno, exhibe aptitudes calisténicas durante toda la obra, y conquista sino el corazón, por lo menos la periferia de una viuda joven y desprensiva. Financista el otro, lee noticias bursátiles y coloca el toque económico en todas sus actitudes. Músico y poeta el tercero, repite en escena el papel de Pierrot burlado por Colombina con Arlequín. Los tres caracteres están muy superficialmente trazados y de ahí que la obra no llegue a interesar auténticamente en momento alguno.

No obstante, sirvió *Tre rosso dispari* para revelar las excelentes condiciones de director y actor de Vittorio Gassmann, ágil y natural en su labor. Diana Torrieri interpreta un papel que no le exige mayor esfuerzo y los demás cumplen correctamente.

MAURICE CHEVALIER

Tras haber pasado toda una vida divirtiendo al público con canciones sobre cuyas letras podrán haber miles de discrepancias, pero derrochando simpatía y gracia, Maurice Chevalier anuncia su gira de despedida de la escena, como si los artistas (y sobre todo los franceses) pudieran algún día abandonar las tablas.

Fuimos a verlo con nuestra artillería crítica preparada. En primer lugar, con la euforia del hombre joven que ante una reliquia afina su sentido cáustico, con la seguridad de que podrá demostrar a la generación anterior que ha endiosado a un ídolo con pies de barro. En segundo término con un nada despreciable equipaje de conocimiento sobre la canción francesa actual, y en especial la de Charles Trenet, con su mundo mágico de ángeles, hadas, alegría y espiritualidad, que contraponíamos a la monótona insistencia en lo sexual del anciano artista que nos visita.

Con la franqueza que quizá sea el único mérito de esta página, confesamos que Chevalier nos hizo una profunda impresión. Es un actor excepcional. Solo, en un escenario enorme sin decorados, con el único acompañamiento de un pianista, se apodera de inmediato del público (y hay que ver lo difícil que es atraer a una sala de cerca de dos mil localidades) y lo divierte a rabiar durante dos horas largas. Es múltiple. Canta, recita, baila, hace un número de *strip-tease* estilizado, y, sobre todo, sabe reírse. En su clásica sonrisa hay alegría, hay nostalgia y hay sátira. *Danse Be Bop*, por ejemplo, es una obra maestra de burla a las nuevas tendencias jazzísticas. Y *Mandarinade* muestra cómo de una cancioncilla corriente se puede hacer una obra de arte.

Cada canción es precedida de un prólogo en el que Chevalier explica su letra. Lógicamente, en esos monólogos se explaya a sus anchas. La historieta más banal toma en sus palabras importancia. Y la gracia con que la ilustra es lo que lo ha hecho célebre.

El rostro de Maurice Chevalier es esencialmente teatral. Lo maneja a la perfección, adaptándolo al clima de la canción que crea en cada momento. Y su gesticulación es siempre la adecuada. A pesar de lo arriesgado de algunas estrofas, no cae jamás en la chabacanería. Sugiere, insinúa, pero no pasa los límites del buen gusto.

con la excepción de *Valentine*, lamentable insistencia en un tema que podría haber sido archivado.

Chevalier no es un cancionista sino un actor con algo de payaso, algo de comediante del arte y algo de fino intérprete de obras sentimentales. Su personaje de *Ma pomme* tiene algo de nostalgia de ese París que no conocemos, pero que no nos cuesta imaginar exactamente traducido en él. Vagabundo con ribetes de filósofo y auténtica *joie de vivre*, despierta inmediatamente la simpatía que por momentos hasta lo identifica con el de *A nous la liberté* en la escena del bosque florido. Y ya que nombramos a esta película, no olvidemos que Chevalier fué elegido por René Clair para interpretar *Un muerto que huye*, donde sin cantar realizó una creación, lo que prueba que posee una gama de recursos que algunos ni sospechaban.

¿Y la otra cara de la moneda? Evidentemente existe. Chevalier pertenece a la Francia de principios de siglo, y allí se ha quedado en muchas de sus interpretaciones. A esa Francia dspreocupada, obsesionada por las alcobas y enquistada en lo superficialmente erótico. A esa Francia sin pasión, por la superficialidad con que tomaba todo. De ahí que si se examinan sus textos aislados, no hay belleza sino monótona insistencia en un tema que no por ser eterno es agradable. Por eso, cuando sus canciones reposen en los archivos, las de Trenet se seguirán cantando alegremente por las campiñas y las ciudades de esa Francia que —con su agudo buen sentido— ha reaccionado a tiempo y comprendido que aquello era divertido pero llevaba a la derrota. Y Chevalier, cantando para el enemigo en París durante la guerra, y firmante ahora del manifiesto de Estocolmo durante la paz, debe saberlo.

GLORIA GUZMAN

138 personas colaboran —según el programa del Casino— en la presentación y desarrollo del espectáculo de music-hall que en el Casino presenta Gloria Guzmán. En esta época aparentemente propensa al renacimiento de figuras que hace varios lustros tuvieron cierta notoriedad en escenarios más o menos frívolos, nos resultaba interesante constatar de qué era capaz Gloria Guzmán en el género que le dió cierta fama, tras su infortunada incursión en la comedia.

A juzgar por lo demostrado en *Feria de tentaciones* y *Così canta Rondinella*, la veterana actriz española es capaz solamente de acribillar al público con una seguidilla de chistes obscenos que no tienen repercusión ni siquiera en el público más grueso. Pasada la época en que una figura agraciada podía hacer disimular múltiples carencias artísticas, queda un saldo de muy poca importancia. Los cuadros en que aparece la principal figura del conjunto carecen de gracia, y en ocasiones son meros plagios de algún sainete demasiado reciente en la memoria del público para pasar desapercibido. (Concretamente: "Ya no me gusta la rumba", en la que se acude a idénticas situaciones que "Ya tiene comisario el pueblo").

Prescindiendo de la Guzmán, poco hay en el espectáculo digno de mención. Alfredo Alaria y su ballet imitan ora a Katherine Dunham en los cuadros jazzísticos, ora a Angel Eleta en "Bañistas"; Alfredo Barbieri no es imitador como para entusiasmar a nadie; Tito Climent y Gogo Andreu repiten lo que se les viene viendo hace varios años y Giácomo Rondinella no eclipsa a otros canzonettistas que han pululado. Lo único pasable de la revista es Don Pelele, cómico que bien dirigido podría llegar a mucho porque tiene condiciones.

Por ahí asoma Gloria Ugarte, que tras su breve esta-

PENSAMIENTO PONTIFICIO

DISCURSO TRAS LA PROCLAMACION DEL DOGMA ASUNCIONISTA

Después de leída la bula definitoria del dogma de la Asunción, el Papa pronunció en italiano ante la multitud que llenaba la plaza de San Pedro y la vía de la Conciliación el siguiente discurso:

"¡VENERABLES hermanos y amados hijos e hijas reunidos en nuestra presencia y todos los que nos escucháis en esta Roma santa y en todas las regiones del mundo católico!

Conmovidos por la proclamación, como dogma de fe, de la Asunción de la Beatísima Virgen en alma y cuerpo al cielo; gozosos con la alegría que inunda el corazón de todos los creyentes; satisfechos sus férvidos deseos, sentimos la irresistible necesidad de elevar en unión con vosotros un himno de agradecimiento a la amable providencia de Dios, que ha querido reservaros la alegría de esta jornada y a Nos el consuelo de ceñir la frente de la Madre de Jesús y Madre nuestra, María, con la fúlgida diadema que corona cada una de sus prerrogativas.

Por inescrutable designo divino, sobre los hombres de la presente generación tan trabajada y dolorida, angustiada y desilusionada, pero también saludablemente inquieta en la búsqueda de un gran bien perdido, se abre un nimbo luminoso de cielo, brillante de candor, de esperanza, de vida feliz, donde se sienta como Reina y Madre, junto al sol de la justicia, María.

VOZ DE ETERNIDAD

Invocado desde hace largo tiempo, este día es finalmente nuestro, es finalmente vuestro. Voz de siglos (casi diríamos voz de la eternidad) es la nuestra que, con la asistencia del Espíritu Santo, ha definido solemnemente el insigne privilegio de la Madre celestial. Y grito de los siglos es el vuestro, que hoy prorrumpe en la vastedad de este lugar venerable, desde antiguo consagrado a las glorias cristianas, puerto espiritual de todas las gentes y hoy convertido en templo y altar de vuestra piedad exultante.

Como sacudidas por la palpitación de vuestros corazones y la conmoción de vuestros labios, vibran las piedras mismas de esta basílica patriarcal, y juntamente con ellas parece que se alegran con secreto gemido los innumerables y vetustos templos levantados en todo lugar en honor de la Asunción, monumentos de una única fe y pedestales terrestres del trono celestial de gloria de la Reina del universo.

En este día alegre, desde este trozo de cielo, en unión con la onda de la alegría de los ángeles que viene a unirse a la de toda la Iglesia militante, no puede menos de descender sobre las almas un torrente de gracias y de enseñanzas, suscitadoras, fecundas, de renovada santidad.

Por eso, elevamos a tan excelsa criatura nuestros ojos confiadamente desde esta tierra, en este tiempo nuestro, en esta nuestra generación, y gritamos a todos: ¡Arriba los corazones!

LA NIÑA DE NAZARET CONSOLARA A LAS ALMAS ANGUSTIADAS

A tantas almas inquietas y angustiadas, triste herencia de una época agitada y turbulenta, almas oprimidas, pero no resignadas, que no creen ya en la bondad de la vida y sólo aceptan como obligadas lo que cada día les trae la humilde e ignorada niña de Nazaret, ahora gloriosa en los cielos; les abrirá visiones más altas y les animará a contemplar a qué destino y a qué obra fué sublimada aquella que, elegida por Dios para ser Madre del Verbo encarnado, acogió dócil la palabra del Señor.

Y vosotros más particularmente cercanos a nuestro corazón, ansia atormentada de nuestros días y de nuestras noches, solicitud angustiosa de cada una de nuestras horas, vosotros, pobres, enfermos, prófugos, prisioneros, perseguidos, brazos sin trabajo y miembros sin techo, que sufrís de cualquier familia y cualquier país que seáis; vosotros, a quienes la vida terrena parece dar sólo lágrimas y privaciones, por muchos esfuerzos que se hagan y se deban hacer para venir en ayuda vuestra, elevad vuestra mirada hacia Aquella que antes que vosotros recorrió los caminos de la pobreza, del desprecio, del destierro, del dolor, cuya alma misma fué atravesada por una espada al pie de la cruz y que ahora fija sin titubeos sus ojos en la luz eterna.

QUE LA VIRGEN ASUNTA TRAIGA AL MUNDO LA PAZ

A este mundo sin paz, martirizado por las desconfianzas mutuas, las divisiones, los contrastes, los odios, porque en él se ha debilitado la fe y se ha casi extinguido el sentido del amor y de la fraternidad en Cristo, a la vez que suplicamos con todo ardor que la Virgen asunta le marque el retorno al calor de afecto y de vida en los corazones humanos, no descansamos de recordarle que nada debe jamás prevalecer sobre el hecho y sobre la conciencia de que todos somos hijos de una misma Madre, María, que vive en los cielos, vínculo de unión del cuerpo místico de Cristo, como nueva Eva y nueva Madre de los vivientes, que quiere conducir a todos los hombres a la verdad y a la gracia de su hijo divino.

Y ahora, postrados, oremos devotamente".

"*¡Oh Virgen Inmaculada, Madre de Dios y Madre de los hombres! Nosotros creemos con todo el fervor de nuestra fe en vuestra Asunción triunfal en alma y en cuerpo al cielo, donde sois aclamada Reina por todos los coros de los ángeles y por toda la legión de los santos; y nosotros nos unimos a ellos para alabar y bendecir al Señor, que os ha exaltado sobre todas las demás criaturas, y para ofreceros el aliento de nuestra devoción y de nuestro amor.*

Sabemos que vuestra mirada que maternalmente aca-

---

día en el elenco de Lola Membrives ha preferido despojarse de responsabilidades artísticas.

En síntesis: un espectáculo largo y aburrido que no sanciona la decadencia de Gloria Guzmán, porque para decaer hay primero que haber llegado a algo.

Vagabond JIM

rraciaba la humanidad humilde y doliente de Jesús en la tierra, se sacia en el cielo a la vista de la humanidad gloriosa de la Sabiduría increada y que la alegría de vuestra alma, al contemplar cara a cara a la adorable Trinidad, hace exaltar vuestro corazón de inefable ternura; y nosotros, pobres pecadores, a quienes el cuerpo hace pesado el vuelo del alma, os suplicamos que purifiquéis nuestros sentidos a fin de que aprendamos desde la tierra a gozar de Dios, sólo de Dios, en el encanto de las criaturas.

Confiamos que vuestros ojos misericordiosos se inclinen sobre nuestras angustias, sobre nuestras luchas y sobre nuestras flaquezas; que vuestros labios sonrían a nuestras alegrías y a nuestras victorias; que sintáis la voz de Jesús, que os dice de cada uno de nosotros, como de su discípulo amado: "Aquí está tu Hijo"; y nosotros que os llamamos Madre nuestra, os escogemos como Juan, para guía, fuerza y consuelo de nuestra vida mortal.

Tenemos la vivificante certeza de que vuestros ojos, que han llorado sobre la tierra regada con la sangre de Jesús, se volverán hacia este mundo, atormentado por la guerra, por las persecuciones y por la opresión de los justos y de los débiles, y entre las tinieblas de este valle de lágrimas esperamos de vuestra celeste luz y de vuestra dulce piedad alivio para las penas de nuestros corazones y para las pruebas de la Iglesia y de la patria.

Creemos, finalmente, que en la gloria, donde reináis vestida de sol y coronada de estrellas, Vos sois, después de Jesús, el gozo y la alegría de todos los ángeles, de todos los santos; y nosotros, desde esta tierra donde somos peregrinos, confortados por la fe en la futura resurrección, volvemos los ojos hacia Vos, vida, dulzura y esperanza nuestra. Atraednos con la suavidad de nuestra voz para mostrarnos un día, después de nuestro destierro, a Jesús, fruto bendito de vuestro seno, ¡oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!".

DISCURSO DE PIO XII EN LA BEATIFICACION DE JULIAN MAUNOIR

En la audiencia concedida por Su Santidad Pío XII a los peregrinos que asistieron a la solemne beatificación de Julián Maunoir, de la Compañía de Jesús, el Padre Santo pronunció el siguiente discurso en francés:

Es una bella lección de optimismo, pero de optimismo sano, clarividente, activo y sobrenatural, la que nos dan, quiridos hijos y queridas hijas, la vida, la historia y la glorificación de Julián Maunoir. En presencia de las incontables miserias de todo orden que afligen hoy al mundo, de las dificultades de toda suerte que paralizan su restauración, de la insuficiencia de los recursos en remedios y en hombres capaces de aplicarlos con fruto, se ven y se vieron demasiadas expresiones de un pesimismo estéril y esterilizante. Pesimismo bien diverso en sus manifestaciones. Mientras que algunos, desalentados, renuncian o tienen tentaciones de renunciar al esfuerzo o, al menos, de relegarlo, semejantes un poco a ese pobre Elías que se sentaba tristemente a la sombra de un arbusto esperando la muerte (cfr. 3 Reg., 19, 4), otros toman alegremente su partido, estimando que no hay nada que hacer no hacen nada más, suponiendo que alguna vez hayan hecho algo.

Ambiente de vida del beato

La situación en el tiempo y en el país en que vivía y penaba el nuevo bienaventurado ¿era más alentadora? La ignorancia religiosa no era menos profunda; sólo que estaba menos hábilmente velada bajo la apariencia de una ciencia profana, vana y superficial. La intemperancia reinaba con toda la secuela de los restantes vicios que nacen de ella o que la acompañan. Consecuencias de las guerras religiosas, las ideas heréticas estaban todavía agravadas por la carencia de clero, por la falta de vocaciones o por la falta de espíritu sacerdotal. Para colmo, la efervescencia popular, las agitaciones sociales, sobreexcitadas por el cobro de los impuestos, hacían todavía más difíciles el ministerio espiritual y el apostolado. El cuadro que pudiera ser más completo invitaría a un paralelo con el tiempo presente, y la comparación no sería tal vez desventajosa para éste.

¿A consecuencia de qué transformación ha podido la Bretaña merecer luego el que se la mostrara al mundo como ejemplo de vida ardiente, moral y profundamente cristiana? Ella misma atribuye este honor, después de Dios, a la Virgen y a sus santos Patronos, a sus misionero, en la primera fila de los cuales venera al beato Julián Maunoir.

¿Qué hizo éste y cuál fué su secreto? Sencillamente, fué apóstol. Pero lo fué con toda la extensión y con toda la intensidad de la palabra: apóstol de Cristo, formado en su escuela, dócil a sus principios y a sus lecciones, penetrado de su puro espíritu. Muchos católicos fervientes tienen a pecho ser también apóstoles, unos sin conocer los caracteres y las condiciones del apostolado; otros, y Nos nos alegramos de ello, con una noción y un programa precisos. Acción intensa, adaptación a las disposiciones y a los métodos de la época. Nos parece que éstos fueron, entre otros, los rasgos de la fisonomía y de la actividad del beato Julián Maunoir, verdadero congregante de la Santísima Virgen, como lo fueron por el mismo tiempo San Juan Eudes y después de él San Luis Grignon de Montfort. Tal vez los entendía a su manera, como otros lo entienden a la suya, y tal vez también, por no decir ciertamente, su manera de entenderlos le aseguró el éxito.

Trabajo sin reposo

En materia de acción intensa, Maunoir puede sostener fácilmente y victoriosamente la comparación con cualquiera: trabajos, fatigas, incomodidades, sufrimientos, sin reposar jamás ni ahorrarse en la sucesión ininterrumpida de las misiones —¡y de qué misiones!—, en el continente y en las islas, predicaciones, profesiones, catecismos, con-

fesiones, visitas de enfermos, etc. Cuando se lee su vida se pregunta uno cómo un hombre solo ha podido sufrir tanto trabajo y cómo su naturaleza ha podido mantener enhiesta la cabeza a una tal sobrecarga. ¿Cómo? Por el efecto de aquel adagio entendido con sentido cristiano: "Mens agitat molem" (Virgilio, "Eneida", 6, 727). Hombre de acción más que nadie, ponía por encima de la acción el estudio, y por encima del estudio la oración. Tan poderosa era su atracción hacia ella, que su maestro Miguel le Nobletz creía deber ponerle en guardia contra un exceso que pudiese comprometer la expansión de su vida apostólica. La historia demuestra que por su parte este prejuicio no era de temer, porque la historia muestra al mismo tiempo de qué fuente exuberante y pura brotaba su prodigiosa actividad exterior. El había, según su propio testimonio, recibido de Dios un don de oración que le mantenía en continua unión con El.

Medios de apostolado

Con razón, y a veces con alguna ilusión ingenua de descubrimientos y de innovaciones, se tiende a la adaptación del celo: hay que ser de la época, hay que ser del medio. San Pablo lo decía ya, o mejor dicho, daba ejemplo de ello: "Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos" (1 Cor., 9, 22). Así hacía igualmente el beato Julián Maunoir, y haría falta buscar mucho para encontrar en esto un émulo que le sobrepuje. Para ponerse al alcance de todos es por lo que aprendió su lengua, difícil; por lo que enseñó, con ayuda de grandes tablas con figuras, la doctrina y la moral; por lo que redujo la doctrina a refranes y coplas, que de tal manera se imprimieron en la memoria, que todavía hoy se las canta; sabía poner en actividad muchas industrias para llegar a la multitud vivamente y profundamente. Si viaja sobre todo a pie por los grandes caminos es con la esperanza de encontrar de paso y de recoger a las ovejas dispersas, a las ovejas errantes. Parecido al buen padre de familia, saca de su tesoro "nova et vetera" (Mt., 13, 52), lo viejo y lo nuevo, lo que conviene para cada momento.

Imitad sus virtudes

Valerosos bretones, aclamad a vuestro beato y sed fieles a sus lecciones, como lo fueron vuestros padres. Pedidle con confianza la perseverancia en vuestra fe y en vuestra vida cristiana. Sacerdotes y apóstoles de la Bretaña y de todas partes, inspiraos en sus ejemplos; su escuela es segura y de buen rendimiento; su intercesión desde lo alto continuará por vosotros su obra de aquí abajo.

Vosotros, en fin, a quienes la llama del celo devora, que con corazón sincero y ardiente os entregáis a la salvación y a la renovación de vuestro tiempo y de vuestro país, imitad al beato Julián Maunoir, infatigable en la acción, pero acción que se desborda de la superabundancia de su vida interior sobrenatural; imitadle, audaz en la adaptación a las circunstancias presentes y firmemente apegado a lo que en las tradiciones es siempre actual porque es inimitable y eterno.

Y nos, queridos hijos y queridas hijas, que invocamos sobre vosotros las gracias santificadoras de Dios, los favores más exquisitos de la Virgen Inmaculada, el apoyo de Santa Aba, de vuestros celestes Patronos, del bienaventurado Julián Maunoir, os damos con todo nuestro afecto paternal nuestra bendición apostólica".

DISCURSO DEL PAPA A LOS INGENIEROS Y ARQUITECTOS ROMANOS

El 17 de junio, Su Santidad recibió en audiencia a 400 miembros de la Unión Romana de Ingenieros y Arquitectos y con tal motivo les dirigió el siguiente discurso:

CON gran placer acogemos, queridos hijos, el homenaje de vuestra filial devoción, y con especial complacencia os contemplamos aquí, acompañados por vuestras familias. A los unos y a las otras os damos nuestra cordial bienvenida.

En varias circunstancias hemos tenido ocasión de manifestar nuestro interés por el ejercicio de vuestra profesión. Efectivamente (para no detenernos más que en lo más amplio y grandioso de sus actividades, de las que vuestro ilustre presidente e insigne maestro), ¿cuál es el múltiple objeto de la edificación? Procurar con toda diligencia un hogar digno, sano y, en cuanto es posible, confortable para tantos desventurados, expatriados, refugiados, errantes, sin temor a serlo de nuevo o levantar de sus ruinas los edificios públicos necesarios o útiles para la vida social, comercial e industrial; construir los que piden la cultura intelectual, moral y artística, como son escuelas, institutos y museos; elevar para la gloria de Dios y para satisfacer las necesidades religiosas de los pueblos, santuarios y templo digno de su sublime finalidad. Ahora bien; en todo esto, desde la más humilde habitación hasta el más espléndido edificio, hay que saber unir con la utilidad práctica, aumentada y perfeccionada por todos los progresos modernos, la dignidad y el mérito estético, herencia de una tradición que, lejos de desviarse con estrechas deformaciones, se mantiene y se enriquece continuamente en el curso de una continua evolución sin incoherencias ni caprichos.

Es claro que la perfección de esta alianza entre la técnica de la comodidad y la belleza exigen en el ingeniero y en el arquitecto una ciencia, una experiencia y un gusto que suponen unos dones naturales cultivados y afinados por el estudio y el trabajo.

Cuando se piensa en la importancia que tienen para el bien común la conveniente habitación de la familia, la oportuna colocación de las diversas actividades en condiciones favorables para el trabajo colectivo, para el estudio y para la cultura, el carácter religioso, recogido y que eleva a Dios en los edificios sagrados, es menester reconocer que tenéis derecho al elogio, a la gratitud de cuantos en buena parte os deben el bienestar de su vida doméstica, la comodidad de su trabajo, el progreso y la elevación de sus almas.

Por eso, mientras que de todo corazón os felicitamos, os damos con afecto a vosotros, a vuestras familias, a vuestra benemérita Unión nuestra bendición apostólica.

EL SANTO PADRE HABLA A LOS TRABAJADORES DE LAS ASOCIACIONES CATOLICAS DE ITALIANOS (A. C. O. I.)

Con ocasión de las peregrinaciones de obreros católicos en la fecha del 60º aniversario de la "Rerum Novarum", Su Santidad pronunció el siguiente discurso:

AMADOS hijos e hijas, trabajadores y trabajadoras católicos venidos de las cercanías y de los puntos más lejanos: En esta solemne festividad de Pentecostés nos disponemos a ofrecer entre vosotros el santo sacrificio de la cia, en humilde acción de gracias al Omnipotente por toda la abundancia de progreso social, de bienestar y de paz —de los hombres entre sí y con Dios—, que el movimiento obrero católico ha sabido conseguir en el siglo pasado y en el presente. Los Romanos Pontífices, comenzando por la inmortal encíclica "Rerum novarum" de nuestro inmortal predecesor León XIII, han dado al movimiento obrero, con clara visión y valiente sentido del deber apostólico, han dado a la posición jurídica del trabajador y a su bienestar sólidos principios y altos fines, cuya necesidad y prudencia han

DOCUMENTOS

PASTORAL COLECTIVA DEL EPISCOPADO ARGENTINO SOBRE LAS PROXIMAS ELECCIONES

LOS CARDENALES, ARZOBISPOS Y OBISPOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA AL CLERO Y A LOS FIELES DE NUESTRAS DIOCESIS:

DENTRO de poco nuestros conciudadanos deberán expresar su voluntad en las elecciones. Si bien la Iglesia está fuera y por encima de la política partidista, no puede ni debe desentenderse del bien común para salvaguardar los altos intereses espirituales de sus hijos, que forman la inmensa mayoría del país, y fomentar las buenas costumbres y el bienestar legítimo de los ciudadanos.

Este año las elecciones tendrán particular importancia por realizarse en toda la República para elegir los representantes constitucionales del pueblo, tanto de la Nación, como de las Provincias, de los Territorios y Municipios, y por ejercer por vez primera, a justo título, su derecho al voto las mujeres. Surge de aquí la grave obligación que debe estimular a todos los ciudadanos y en particular a nuestros fieles, a intervenir en estas elecciones, y a no defraudar al país con su abstención, emitiendo el voto en conciencia por aquellos candidatos que sostengan la grandeza de la Nación sobre las bases fundamentales de los principios cristianos, tradicionales en nuestra Patria, e indispensables para la felicidad de los pueblos; y que defiendan, en particular, la unidad, indisoluble y bienestar de la familia, base natural de la sociedad; la enseñanza religiosa en las escuelas; el valor de la persona humana, con sus derechos a una vida digna en lo económico, social y religioso; la propiedad privada; y el imperio de la justicia y de la caridad, según las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo.

Conocéis el pensamiento de la Jerarquía Católica de nuestra Nación sobre la materia, que desde hace largos años se os viene repitiendo. Os lo volvemos a comunicar, exhortándoos con todo nuestro amor paternal, a que, depuestas miras y banderías personales, para el mayor bien de nuestra Patria, observéis todas sus disposiciones.

Las disposiciones del Episcopado son las siguientes:

"Los que tienen derecho a votar están obligados, por regla general, a ejercitar su derecho, siempre que no se interponga algún obstáculo de gravedad proporcional a la importancia de la elección. Porque la abstención se convertiría en complicidad y en responsabilidad ante Dios, siempre que ella pueda contribuir al triunfo de un candidato indigno o a la derrota de un candidato notablemente mejor". "Entre varios candidatos aceptables, desde el punto de vista católico, se ha de votar por los que, en conciencia, parezcan más aptos para procurar el mayor bien de la Religión y de la Patria, aunque no pertenezcan al partido propio, porque el bien público es superior al bien del partido". "Cuando todos los candidatos que se presenten sean inaceptables desde el punto de vista católico, se ha de votar por los menos inaceptables, de cuya actuación se puedan tener menores perjuicios para la Religión y para la Patria. En este caso, se evitará el peligro de escándalo, sobre todo en el período de propaganda electoral, con oportunas reservas sobre el carácter circunstancial de la adhesión prestada, sin aprobar el programa total". "Ningún católico puede afiliarse a partidos o votar a candidatos que inscriban en sus programas los principios siguientes: 1) La separación de la Iglesia y del Estado; 2) la supresión de las disposiciones legales que reconocen los derechos de la Religión y particularmente el juramento religioso, porque tal supresión equivale a una profesión pública y positiva de ateísmo nacional; 3) el laicismo escolar; 4) el divorcio legal".

Dada en Buenos Aires, a 1º de agosto del Año del Señor de 1951.

† SANTIAGO LUIS, CARDENAL COPELLO, *arzobispo de Buenos Aires y Primado de la Argentina;* † Antonio, cardenal Caggiano, *obispo de Rosario;* † Fermín E. Lafitte, *arzobispo de Córdoba;* † Nicolás Fasolino, *arzobispo de Santa Fe;* † Zenobio Guilland, *arzobispo de Paraná;* † Roberto J. Tavella, *arzobispo de Salta;* † Audino Rodríguez y Olmos, *arzobispo de San Juan;* † Tomás J. Solari, *arzobispo de La Plata;* † Nicolás De Carlo, *obispo de Re-*

---

demostrado plenamente la experiencia y el tiempo. Estos principios y estos fines, como parte integrante del orden social entero, los mantendrá siempre la Iglesia indefectiblemente firmes.

Vamos a ofrecer el santo sacrificio como impetración de gracias para sellar y confirmar en vosotros, trabajadores católicos, la fidelidad al programa social de la Iglesia. Este programa descansa sobre tres sólidas columnas: verdad, justicia, amor acristiano. Aquí, sobre la tumba del Príncipe de los Apóstoles, reunidos en torno a su sucesor, expresad la solemne promesa de dejaros guiar siempre en vuestra conducta por aquellos tres valores fundamentales y de tender con inmutable constancia hacia aquellos fines que el Vicario de Cristo os señala para vuestro bien y para la felicidad vuestra y de vuestras familias. ¿Estáis prontos?

Vamos a ofrecer el santo sacrificio como oración y súplica al Padre de las misericordias, para que el Señor se digne dar la paz al mundo: la paz social, por el acuerdo y la colaboración de todos a la obra común de la prosperidad nacional; la paz por la que todos ansían, entre los pueblos y más allá de los continentes. Trabajad, amados hijos e hijas, unidos como estáis en virtud de vuestra fe católica, en los más altos y santos ideales; trabajad entre vuestros compañeros y en vuestros países por el inestimable bien de esta doble paz: que sea ésta hoy vuestra segunda promesa solemne ante la majestad del Dios vivo y verdadero. ¿Estáis prontos?

Nuestra paternal bendición os acompaña en vuestras patrias, cuya concordia y cuya prosperidad son objeto de nuestros anhelos y de nuestras plegarias; os acompaña en vuestras casas y en vuestras familias, cuya felicidad en la verdadera fe y en la íntima serena dulzura recomendamos fervorosamente a la divina Bondad; os acompaña en vuestro trabajo profesional, de cuyo concienzudo cumplimiento depende no sólo vuestra suerte, sino también la de la comunidad del pueblo, porque en la actual ordenación de la economía nacional a vosotros os toca una notable suma de deberes y de derechos.

¡Amados hijos e hijas! Estad firmes en la fe, firmes en la fidelidad a la Iglesia y confiad. La victoria de la Iglesia es vuestra victoria, es la victoria de las almas, que creen en ella y le tienen afecto. Con el pasar de los siglos la Iglesia no envejece. Sobre la caducidad y sobre las mutaciones de las instituciones humanas, permanece y refulge como en la aurora de la primera Pascua. No conocerá ocaso, y ningún poder del infierno o de la tierra valdrá para ofuscar su primitivo esplendor.

Que el Espíritu Santo, dador de fortaleza, de piedad y de temor de Dios, llene vuestras mentes y vuestros corazones, para que, bajo su soplo divino y con su asistencia, podáis vosotros defender y mantener la indisoluble unidad de vuestros derechos y de vuestro deberes, para vuestra salvación temporal y eterna. Con este augurio, os impartimos a todos con efusión de corazón nuestra bendición apostólica.

sistencia; † Agustín Barrere, *obispo de Tucumán;* † Leopoldo Buteler, *obispo de Río Cuarto;* † César A. Cáneva, *obispo de Azul;* † Carlos Hanlon, *obispo de Catamarca;* † Froilán Ferreyra Reynafé, *obispo de La Rioja;* † Francisco Vicentín, *obispo de Corrientes;* † Enrique Muhn, *obispo de Jujuy;* † Anunciado Serafini, *obispo de Mercedes;* † José Weimann, *obispo de Santiago del Estero;* † Alfonso Buteler, *obispo de Mendoza;* † Germiniano Esorto, *obispo de Bahía Blanca;* † Emilio A. Di Pasquo, *obispo de San Luis;* † José Borgatti, *vicario capitular de Viedma.*

ADMONICION DEL EPISCOPADO ARGENTINO SOBRE LA LIMITACION DE LA PROLE

El Venerable Episcopado Argentino ha dado a conocer la siguiente Admonición:

COLOCADOS por Dios para tutelar la integridad de la fe y de las costumbres, pesa sobre nosotros el grave deber de poner en guardia a nuestros fieles sobre ciertos errores que tienden a difundirse en el pueblo creyente, sustentados y divulgados por elementos que por este solo hecho "se han separado manifiestamente de la doctrina cristiana, enseñada desde el principio y transmitida en todo tiempo sin interrupción", como expresa el Padre Santo Pío XI en su encíclica *Casti Connubii.*

Los errores a que nos referimos son aquellos que propugnan la limitación de la prole en el matrimonio; pero "no por medio de una honesta continencia, permitida también en el matrimonio, supuesto el consentimiento de ambos esposos". Acerca de estas prácticas expresa el Supremo Pastor: "La Iglesia... eleva su voz por nuestros labios y una vez más promulga que (cualquier abuso de esta naturaleza)... va contra la ley de Dios y contra la ley natural; y los que tal cometen se hacen culpables de un grave delito" (*Ibid.*).

Este delito cobra mayor gravedad cuando se atenta directamente contra la vida del vástago que aún no ha visto la luz; pues "¿qué causa podrá excusar jamás la muerte del inocente, directamente procurada?" (*Ibid.*). Recordamos a este propósito que la Iglesia fulmina la pena de excomunión sobre las madres que tal hacen y sobre cuantos son cómplices en este crimen.

Reconocemos que este problema adquiere caracteres de tragedia cuando a él se agregan la pobreza, la enfermedad y la falta de vivienda. Pero su solución debe buscarse en donde corresponde, poniendo en juego todos los medios lícitos. "Mas ningún motivo, aun cuando sea gravísimo, puede hacer que lo que va intrínsecamente contra la naturaleza sea honesto y conforme a la misma" (*Ibid.*).

Convénzanse los católicos que no cabe mitigación por parte de la Iglesia en lo que Dios ha determinado, y en materia en la cual una sola excepción sería una puerta abierta para el desbordamiento de todos los vicios contra el bien de la prole.

Los que, para defender estos abusos, pretenden poner en contradicción la doctrina de la Iglesia con la enseñanza de Jesucristo, constituyéndose en intérpretes auténticos de la palabra revelada, y enseñando que en materia de fe y de costumbres Dios revela a los fieles lo que oculta a la Iglesia, han adquirido ciertamente el espíritu de la herejía y el cisma, faltando tan sólo la condición de la pertinacia en su negación para caer en el cisma formal; pues es de perpetua actualidad lo que enseñó Jesucristo: "El que no oye a la Iglesia, sea para ti como gentil y publicano".

Advertimos, en consecuencia, a los confesores que están en el deber de negar la absolución a los que después de convenientemente instruidos permanezcan aferrados al error. "Y si algún confesor o pastor de almas, lo que Dios no permita, indujere a los fieles que le han sido confiados a estos errores, o los confirmara en los mismos, sea con su aprobación, sea con doloso silencio, tenga presente que ha de dar estrecha cuenta al Juez Supremo por haber faltado a su deber" (*Ibid.*). Que si se comprobara haber enseñado esta perniciosa doctrina, será suspendido de la facultad de oír confesiones.

Piensen las piadosas madres cristianas que esta vida es tiempo de lucha, y este mundo valle de lágrimas. Pero que Dios no abandona en su dolor a los que, confiados en su Providencia, se arrojan filialmente en sus brazos.

Buenos Aires, 21 de julio de 1951.

CARTA DEL CARDENAL COPELLO AL ASESOR GENERAL DE LOS CIRCULOS CATOLICOS DE OBREROS

Buenos Aires, agosto 12 de 1951.

Sr. Presbítero Dr. Rodolfo Carboni, Cura Rector de la Basílica de Santa Rosa, Asesor General de los Círculos Católicos de Obreros.

Estimado señor Asesor General: El señor Cura Vicario de la parroquia de San Telmo nos comunica que en el mes de octubre próximo se cumplirán cincuenta años de la fundación del Círculo de Obreros de esa zona de la

ciudad, y que está preparando el programa para conmemorar dignamente ese fausto aniversario, que han celebrado ya varios Círculos, y que en breve celebrará algún otro.

Deseamos vivamente que usted, como Asesor General, con la colaboración de los demás Asesores de los Círculos de la Arquidiócesis, tome participación eficaz en esta conmemoración.

Poco tiempo después de fundarse el Círculo de Obreros de San Telmo, S. E. Reverendísima el Arzobispo Monseñor doctor Antonio Espinosa, en noviembre de 1902, decía: "La obra de los Círculos de Obreros, felizmente implantada en nuestra República por el celo de un varón apostólico, para defender a la clase obrera . . . y promover y fomentar sus intereses materiales legítimos, mereció desde sus comienzos las simpatías de todos los buenos, y la más decidida protección y eficaz tutela de nuestro celo pastoral y del de todos nuestros Venerables hermanos en el Episcopado".

Veinticinco años después, nuestro antecesor, S. E. Reverendísima el Arzobispo Fr. José M. Bottaro, se expresaba en estos términos, en agosto de 1927: "Resolvemos aprobar y bendecir la obra meritoria de acción católica que, bajo la dirección de la Junta de Gobierno, vienen realizando en esta ciudad los Círculos de Obreros; reiterar, haciéndola nuestra, la recomendación del Episcopado Argentino, rogando a los señores Párrocos y al Clero en general quieran favorecer y fomentar la obra de los Círculos de Obreros, procurando el progreso de los ya fundados, y la fundación de nuevos en las Parroquias en donde aun no existen".

Sucesor de la Sede que gobernaron tan esclarecidos Prelados, en la fecha cincuentenaria de la fundación del primer Círculo, unimos nuestra voz a las suyas, tan elocuentes, para enaltecer la obra eficiente realizada por los Círculos de Obreros, conociendo que la estabilidad de nuestras Asociaciones les da singular eficacia, y sabiendo que nada hay que desaliente más a quienes trabajan con abnegación en nuestras instituciones que el desconocer su tarea, el temor de cambios no indispensables en la orientación, y la inseguridad del mañana.

Desde su fundación, grande ha sido la labor desarrollada por los Círculos.

En el campo, tan necesario, de la difusión de las ideas, baste recordar sus Congresos y sus Semanas Sociales; sus asambleas y mítines; sus memoriales, relacionados con problemas obreros, presentados a los poderes públicos con positivos resultados; su prédica por la calles, en épocas de singular dificultad, que afrontaron numerosos de sus dirigentes, no sin grandes sacrificios sus grupos sociales; su Centro de Estudios Cardenal Pacelli; su Centro de Acción Social Federico Grote; sus periódicos, folletos y volantes, de la más sana doctrina.

La actuación de los Círculos de Obreros en el terreno de las realizaciones, no ha sido menos fecunda.

Aun viven algunos de sus asociados que en las calles de Buenos Aires, al regresar de las tradicionales peregrinaciones al Santuario de Nuestra Señora de Luján, organizadas por los Círculos, resistieron valientemente a la intolerancia anárquica; y, año tras año, podemos asistir a la piadosa y nutrida Visita a los Sagrarios que hombres y jóvenes realizan el Jueves Santo, por iniciativa de la mencionada Asociación.

Realizaciones de los Círculos de Obreros son su Sanatorio San José, la Maternidad Morgan, su Farmacia social, su Panteón, el Barrio de Casas Obreras, sus Ateneos Deportivos de Villa Devoto, de Nueva Pompeya, de la zona Norte y de la zona Oeste, sus Universidades Populares, su Consultorio Jurídico, su Escuela de Artes y Oficios, sus Campamentos de verano, su Mutualidad Femenina, sus Vanguardias Obreras Católicas, sus Secretarías de Piedad, de Acción Social, y Deportiva; todo inspirado en el amor a Nuestro Señor Jesucristo, a la Iglesia y a su Jerarquía, que tanto aman al pueblo; y cultivado asiduamente en los Ejercicios Espirituales y Retiros cerrados, que hacen sus dirigentes y asociados.

Con el andar de los años, los Círculos de Obreros no han permanecido estacionarios.

El Octavo Congreso Nacional, celebrado en Avellaneda en 1930, establece que: "es una necesidad experimentada en todos los Círculos de Obreros del país, la constitución de núcleos de jóvenes trabajadores que aspiren a una actuación decidida en pro de los ideales de la institución", y resuelve extender el apostolado católico a la juventud obrera: "la cual constituye un campo de trabajo vastísimo, en orden a las actividades de carácter religioso y de cultura catequística, apologética y sociológica, sindicales y de organización de la juventud obrera", surgiendo de esta resolución las Vanguardias Obreras Católicas.

La vida pujante actual de los Círculos de Obreros de la Arquidiócesis, nos exime de consignar su incesante y necesario esfuerzo, por estar a tono con la época en el campo de sus actividades.

Con cuánta satisfacción podemos constatar, después de la somera reseña que acabamos de hacer, que los Círculos Católicos de Obreros han ejecutado el pensamiento del Padre Santo Pío XII, expresado el 12 de marzo de 1950: "si alguna vez fué menester pasar cuanto antes de las palabras a los hechos; si alguna vez surgió el tránsito del terreno de los principios al de la actuación real, ajustando el ritmo propio al vertiginoso de los acontecimientos circunstantes, esa vez es hoy".

El cúmulo de obras realizadas hasta el presente, lejos de detener las iniciativas, debe ser un estímulo para nuevas y necesarias realizaciones.

TRANSCRIPCION

EXISTENCIALISMO Y POLITICA

La persona constituída por la esencia propia del hombre. El hombre logra su comprensión y significación de persona desde su *esencia.*

Precisamente porque es un ser espiritual dotado de inmaterial perfecta (al menos por su forma o acto determinante de su esencia) en posesión del ser trascendente del mundo y de Dios, en cuanto otro u *objeto* (*conocimiento*), y del propio ser en cuanto sujeto (*conciencia*), por la *identidad intencional cognoscitiva,* a la vez que es dueño de su propia actividad y destino (*libertad*) y, hasta cierto grado al menos, del ser del mundo en cuanto puede modificarlo, usarlo, etc., y del Ser de Dios en cuanto puede y debe alcanzarlo como último fin, o Bien Supremo trascendente de su propia actividad y ser específico.

Desde la esencia espiritual del hombre brotan, pues, como de su raíz, estas notas de *conocimiento* y *conciencia* (*contemplación*) y de *actividad libre* modificadora de su propio ser en orden a la conquista de su último fin divino trascendente (*moral*) y del ser material de las cosas (*técnica y arte*), como otras tantas *propiamente esenciales* o rasgos propios de la persona humana.

La persona humana toma sentido de tal en su ser propio, en su actividad, en su fin, en sus obligaciones y derechos frente a los demás y a la sociedad, gracias a este ser suyo peculiar, a este *ser substancial individual completo y subsistente* o cerrado en sí mismo y *espiritual,* en una palabra, gracias a su esencia propia y, dentro de ésta, gracias a la *espiritualidad,* que le confiere su nota específica.

II

Independencia de la persona en lo referente a su último fin y subordinación en lo referente al bien común a la sociedad, en razón de su esencia. Substancia subsistente y espiritual, pero a la vez substancia o esencia realmente distinta de la existencia, a la que *contingentemente* recibe y limita en la medida de sus propias notas, es decir, substancia *finita* y *contingentemente* existente, la persona humana, por una parte y en razón de su *esencia espiritual,* está ordenada a Dios como a su último Fin o Bien supremo, y en razón de su finidad y contingencia —persona-individuo de una especie— ordenada a la sociedad o unión con las demás personas para la consecución del bien común con que lograr adecuadamente su propio bien personal.

Desde la misma esencia peculiar de la persona humana brota, pues, paradojalmente, por una parte, su ordenación a un fin divino por encima de todo ser creado y la consiguiente independencia y derechos inalienables de la persona frente a los demás y a la sociedad, en todo lo concerniente a este aspecto de su actividad, y, por otra, su subordinación a la sociedad en lo referente a la consecución del bien común, es decir, de todos los bienes necesarios o convenientes para poder alcanzar con ellos adecuadamente su propio bien personal.

III

Desencializado por el existencialismo, el hombre es despersonalizado y privado de toda nota personal y de todo posible orden con los demás. El existencialismo, al *desencializar* al hombre reduciéndolo a pura existencia o libertad autocreadora, lógicamente lo *despersonaliza.*

En efecto, el existencialismo —lo hemos expuesto en otra ocasión—, despoja al hombre de su esencia y de su existencia substancial o permanente de esta esencia, reduce al hombre a pura actividad —"nubes existenciales", "acontecer", "libertad autocreadora", "existencia sin esencia ni fines", etc.— o egreso y permanencia sobre la nada, a pura temporalidad, "éxtasis" o éxodo hacia el futuro, sin ser o esencia existente permanente que actúe, dure y se temporalice.

De acuerdo con el pensamiento del Sumo Pontífice, que acabamos de citar, en una ciudad como la nuestra, las Asociaciones que tienen alguna finalidad de apostolado, además de formar y orientar las inteligencias, deben esforzarse por ofrecer al pueblo, por lo menos, iguales obras que las que le brindan los Círculos de Obreros. Ni hay que olvidar las directivas de Su Santidad del 27 de septiembre de 1948: "Como recientemente hemos manifestado expresamente, en este magnífico movimiento mundial de apostolado seglar, tan caro a nuestro corazón, es necesario prevenir el error que algunos pueden padecer, de querer uniformar las actividades en pro de las almas y someterlas todas a una forma común (7-12-1947), porque semejante modo de obrar se aparta totalmente del espíritu de la Iglesia (28-6-1930), la cual está lejos de aprobar una restricción del espontáneo desarrollo de la vida (27-10-1935), que confíe toda la labor apostólica o a una asociación o solamente a la Parroquia; la Iglesia es más bien favorable a una multiforme unidad 30-3-1930), en la dirección de las obras que, ciertamente, deben colaborar en un esfuerzo común, bajo la dirección de los Obispos (28-8-1946)".

En las Fiestas Jubilares de varios de los Círculos de Obreros, deseamos vivamente, señor Asesor General, que estos principios continúen inspirando vuestra actividad y la de todos sus beneméritos Asesores, a quienes se los haréis conocer en las reuniones que debéis promover en cumplimiento de la misión que nos fué grato encomendaros.

En reciente documento de todo nuestro Episcopado, se ha repetido la afirmación del Padre Santo, quien dice que "la Acción Católica será lo que el Asesor quiera".

Lo mismo puede afirmarse de todas las Instituciones que tienen la honra de colaborar en el apostolado Jerárquico de la Iglesia.

Las fallas que alguna vez se advierten en ellas, en determinados casos, ¿no se deberán al Asesor?

No queremos terminar sin hacer mención del siguiente autógrafo de Su Santidad Pío XII: "Impartimos con particular afecto, la Bendición Apostólica, a la muy estimada Junta de Gobierno de los Círculos Católicos de Obreros de la Argentina, y a todos sus actuales asociados".

Con el mismo afecto, levantamos nuestras manos en estas Fiestas Jubilares, para bendecir cordialmente a los Círculos Católicos y a todas las Asociaciones que, bajo nuestra dependencia, colaboran en la extensión del reinado de Nuestro Señor Jesucristo en las almas de los fieles de la Arquidiócesis. En sus plegarias no olvide a éste su afectísimo servidor en Cristo. — Fdo.: SANTIAGO LUIS CARDENAL COPELLO.

Confinado así a actividad finita, a temporalidad pura, el hombre quedó *ipso facto* despojado de aquella *esencia*, que explique y dé razón de su ser, de su *fin*, de sus derechos, de sus relaciones de subordinación e independencia —bajo diferentes aspectos— frente a la sociedad, en una palabra, de ser *tal* ser con tal obrar y ordenada a *tal* fin.

El puro éxodo y duración sobre la nada, vaciado de esencia y fin correlativo, la pura actividad o libertad creándose a sí sin nada trascendente a ella misma, ni antes ni después ni por encima de ella, queda total y radicalmente despojada de sus notas personales, incapaz de obligación u organización moral, a la vez que de justificar su independencia y sus derechos en lo referente a su actividad más íntima y propia y de organizar al hombre en sociedad.

Desde que no es ya una esencia espiritual ordenada a glorificar a Dios por el conocimiento y el amor, el hombre no es superior bajo ningún aspecto a la sociedad, ni tiene derecho alguno sobre ella. Sólo existe como pura actividad, abandonada a sí misma, sin obligaciones ni derechos frente a otras existencias o libertades, sin posible armonización intrínseca con ellas. No encuentra en su ser por qué deba subordinarse a los otros, pero tampoco por qué los otros deban subordinarse a ella. La afirmación de Sartre de que el conflicto es la relación de las existencias humanas y de que "el infierno son los otros", es la conclusión lógica de semejante posición.

Desde luego que tampoco tiene sentido el conocimiento o aprehensión intencional de un objeto distinto del propio sujeto ni la libertad como dominio activo de la actividad del propio ser, y no como espontaneidad o extinción de vínculos, ni ninguna otra de las propiedades esenciales de la persona, enumeradas al comienzo. Pero no nos interesan ahora todas las notas o aspectos de su ser personal, de que es despojado el hombre al ser desencializado. Es claro que con la pérdida de la esencia, pierde todas sus propiedades personales, porque con la esencia pierde la raíz de todas ellas: el ser personal mismo.

Aquí sólo queremos subrayar las consecuencias para el orden social y político de esa misma persona.

IV

Imposibilidad de perfeccionamiento y orden en la concepción existencialista de la persona. Supuesta la concepción existencialista del hombre como pura existencia o actividad autocreadora, sin esencia que actualizar ni fin que alcanzar, todo intento de orden basado sobre obligaciones y derechos, que venga desde dentro del hombre mismo, como exigencia de su ser, en relación con su último fin, ya que las exigencias y posibilidades de realización sólo pueden venir de la esencia en cuenta distinta de la existencia.

En efecto, la existencia simplemente *es*, es *perfección* o *acto* y, como tal, no puede llegar a ser nada. Si los seres devienen y se perfeccionan, es gracias a la dualidad de sus principios ontológicos —tal el genial descubrimiento de Aristóteles, llevado a su total desenvolvimiento por Santo Tomás— de *potencia* y *acto*, como elementos indeterminado y determinante, respectivamente. El Acto o Existencia pura (Dios) es, por eso, inmutable. Fuera de Dios, todo ser es finito, contingente y mutable precisamente porque su ser consta de *potencia* y *acto* realmente distintos. Tal la composición de *esencia* y *existencia*, que, como potencia y acto realmente distintos, constituyen la esencia metafísica misma de la creatura, la *creaturidad*, raíz de la finitud, contingencia y perfeccionabilidad, cambio, etc.; así como la Existencia pura o identidad absoluta de Esencia y Existencia es la esencia metafísica de Dios. Sobre esa composición de esencia y existencia, común y esen-

cial a toda creatura, se establecen otras, como las de substancia y accidentes, y en los seres materiales, de materia y forma, etc., siempre en relación de potencia y acto realmente distintos.

Para lo que aquí intentamos poner en claro, nos basta retener que sin la composición real de esencia y existencia, que es la fundamental y raíz de todas las demás composiciones, no es posible *realización* o *perfeccionamiento* alguno del ser ni, por ende, orden intrínseco u ontológico, que en el ser espiritual y libre adquiere carácter moral de obligaciones y derechos. La pura existencia, insistimos, simplemente *es*. Por eso Dios, quien es la pura Existencia, es simple e infinitamente, sin posibilidad de limitación, contingencia, cambio o perfeccionabilidad.

De aquí que la razón apuntada prueba mucho más de lo que aquí nos interesa: prueba —según lo hemos demostrado en otra ocasión— que la autorrealización de la pura existencia es imposible. La pura existencia como disponibilidad, capacidad de "posibilidades" múltiples, como "proyecto", etc., y como finita, temporal y contingente, de que nos hablan los existencialistas, es contradictoria; porque o se trata de una pura existencia y estamos ante el Acto puro, *necesario*, *infinito* e *inmutable*, o, si la existencia humana es finita, contingente, realizable, según ellos afirman con verdad, no es la existencia, sino una esencia que tiene existencia y se actualiza o perfecciona con muchos actos accidentales existentes. El existencialismo se detiene precisamente en estos últimos, desvinculados de la esencia existente que los causa y sustenta como actos suyos, y los toma y analiza como si fuesen la misma existencia humana, el hombre mismo. Es un retorno al empirismo psicológico, que también reducía al hombre a un conjunto de actos, pero por vía irracional.

La realización social y política como orden logrado por

exigencias ontológico-morales de la esencia del hombre, resulta, pues, de todo punto imposible. Nada hay fuera de la actividad existencia, en qué fundar la dirección de esta misma actividad. El hombre no es sino una existencia sin razón de ser, sin para qué, absurda, "una pasión inútil", que dice Sartre: sin posibilidad de organizarla con los demás desde su propio ser y por exigencias de éste.

V

Del existencialismo al materialismo histórico. Pero de hecho el hombre es social, necesita de la sociedad y sólo en ella puede lograr su pleno y auténtico desarrollo humano. Mas ello es así porque no es una existencia, sino una esencia, que en el grado *finito* de sus notas tiene *contingentemente* una existencia.

Privado como está de las fuentes esenciales del hombre, desde las cuales poder estructurar un orden orgánico de relaciones sociales y políticas, el existencialismo es lógicamente obligado a propiciar un orden de convivencia humana *puramente extrínseco, mecánico* y *policial.*

En primer lugar ni la idea de orden cabe en un sistema de puras existencias sin esencias que actualizar ni fin que alcanzar. Pero demos por asentada esta idea de orden u organización. ¿Cómo podrá alcanzarse o realizarse? Si los hombres únicamente son existencias o realizaciones sin esencia ni exigencias esenciales, no es posible establecerlo desde ellos. La existencia es pura libertad o espontaneidad de sí misma, y nada más. Nada hay fuera de la misma actividad, con que poder desentrañar normas para esa actividad libre. Entonces lo único que cabe es ponerle un dique desde fuera, cohibirla y reducirla por la fuerza. Y ello no como imposición obligatoria, que no tiene agarre en una existencia desencializada, sino puramente coercitiva y de *fuerza* extrínseca o por *violencia.*

Pero si en el existente no hay una esencia, en cuyas exigencias ontológico-morales insertar la obligación de las normas y la conducta sociales, tampoco hay una esencia ante cuyas exigencias o derechos derivados de su subordinación a un Fin trascendente y divino, superior a la sociedad, deban detenerse los demás. La existencia *desencializada* está, por eso mismo, *despersonalizada,* vaciado de todo contenido espiritual con sentido trascendente al orden social y, desde entonces, está *total y absolutamente sometida* a la fuerza extrínseca de la sociedad, sin derecho ni defensa moral alguna. Ni tiene *de jure* nada que llegar a ser, sino un puro devenir sin sentido y absurdo.

Desde entonces la sociedad —y más concretamente quien en la sociedad tiene el poder, que en esta concepción es únicamente fuerza física o coerción y no derecho o fuerza moral — es omnipotente ante el individuo. Este sólo puede oponerse al estado nada más que en la medida de su fuerza física. No está obligado a obedecer, pero tampoco puede invocar derecho alguno o principio moral contra la coerción física superior del Estado. El *totalitarismo* más brutal es la consecuencia lógica del *existencialismo.*

Este sistema, que hace del hombre una pura libertad, sin esencia que perfeccionar, sin fin trascendente ni exigencias morales del mismo a que someterse, este pura libertismo y amoralismo existencial, acaba paradojalmente en un sometimiento absoluto y total de la persona a la fuerza exterior más fuerte, en este caso del Estado.

Ahora bien, si una coerción que viene de *afuera* sin apoyarse en ningún derecho o exigencia moral ni someterse en la obligación o exigencia moral del sometido, es puramente *exterior, física y material,* síguese que el existencialismo lógicamente conduce a una organización —si pudiéramos llamarla así, pues más bien deberíamos apellidarla un estado de cosas— de tipo materialista, el cual a su vez supone que la existencia es puramente material.

Los existencialistas no querrán ser materialistas, pero en filosofía uno no es siempre lo que quiere ser, sino lo que, de acuerdo a sus principios, lógicamente es. Los existencialistas reducen el ser del hombre a pura existencia finita y temporal, entre dos nadas. No se puede hablar ya seriamente de existencia espiritual, en un sistema que suprime la esencia y que priva a la existencia de inmortalidad, esencial del espíritu. El existencialismo, pues, al despojar al hombre de su esencia distinta de su existencia, a la par que lo somete a esta pura temporalidad finita con aniquilamiento total, niega los fundamentos de un auténtico espiritualismo, y reduce la existencia a pura materia o actividad material.

Ahora bien, la materia carece de inteligencia y libertad, es *ciega y necesaria.* La organización y evolución de la sociedad estará, pues, sometida a un *determinismo ciego y necesario,* propio de la materia que lo determina. Y henos ya en pleno *materialismo histórico.*

De hecho, vemos cómo los grandes representantes del existencialismo ateo actual o se adhieren francamente al materialismo histórico y a la solución social que lo encarna —el comunismo sobre todo, y también el racismo, etc.— o mantienen estrechas vinculaciones y simpatías con él.

Esta adhesión franca o las estrechas y cordiales relaciones que los existencialistas mantienen con el comunismo, el socialismo, el racismo y demás sistemas totalitarios, que de un modo u otro encarnan y se nutren del *materialismo histórico,* ¿no es ya de por sí un argumento *de hecho* que viene a confirmar la vinculación *de derecho,* que hemos descubierto entre el existencialismo y el materialismo histórico?

Para eludir tamañas consecuencias es preciso volver a la concepción verdadera de la persona humana: una esencia espiritual finita y contingentemente existente, bien que ordenada a un Fin trascendente, a Dios. Unicamente desde esta esencia existente ordenada y sometida a este Bien trascendente divino como a su propio y personal bien, la persona logra el estremecimiento de su ser y de su actualidad y el de la norma moral que la encauce, el de sus obligaciones y sus derechos. Unicamente reconociendo y sometiéndose a Dios, como el Fin de su vida, logra cimentar sus derechos personales frente a los demás y a la sociedad, a la vez que alcanza la estructuración orgánica, sobre bases intrínsecas de exigencias ontológico-morales en relación con el fin trascendente, del hombre individual y socialmente considerado. Por el camino inverso y de manera enteramente contraria al existencialismo, también aquí llegamos paradojalmente desde la obligación y sometimiento moral a Dios y a su santa Ley, a la libertad. *Servire Deo, regnare est.*

Octavio N. DERISI
(De *Revista Javeriana*, Bogotá)

ALGUNAS REACCIONES ANTE EL DOGMA DE LA ASUNCION

(Continuación *)

THE TABLET, 16 septiembre. (*Respuesta a Robert Speiaght*)

LA carta transcripta ha dado origen a numerosas respuestas que contribuyen a aclarar la genuina posición católica. Un pasaje del artículo: **To Whom Shall We Go?** responde adecuadamente a la cuestión del posible alejamiento de los no católicos.

"Es un generoso sentimental aquel que se pregunta si la promulgación de un dogma vale el alejamiento de la Iglesia de una sola alma. Pocos argumentos se prestan mejor para ser reducidos "ad absurdum"; así ninguno de los Concilios Ecuménicos podría justificarse: Nicea alejó a los arrianos, Efeso a los nestorianos y pelogianos, Calcedonia a los monofisitas.

La fundación misma de la Iglesia implica la exclusión de quien no estuviera preparado para aceptar su disciplina; la definición misma de toda ley distingue entre aquellos que la aceptan y los que la rechazan; la existencia de una teología dogmática presupone la separación de quienes la refutan. Ya en la sinagoga de Cafarnaum hubo discípulos que se lamentaron: "Estas palabras son duras, ¿quién puede escucharlas?" Pero más duro aún fué la respuesta: "Nadie puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre"; y entonces, muchos discípulos se llegaron. "Y ya no andaban con él". Emplaza entonces Cristo a los doce, y fué San Pedro quien respondió por ellos: "Señor, ¿a quién iremos?"

THE TABLET, 9 septiembre. (*La doctrina está implícita en el "depositum fidei"*)

AQUELLOS que desean una explicación adecuada sobre la forma en que la doctrina de la Asunción está contenida en el **"depositum fidei"**, deberán examinar la Bula Pontificia **"Munificentissimus Deus"**. Publicamos aquí una aguda respuesta a la duda de Speiagth, tomada de una carta del P. Bernard Leeming, S. J., al director: "...nosotros no descamos evitar la cuestión planteada por el Sr. Speaight, esto es: "¿De qué manera se puede considerar implícita la doctrina de la Asunción en el **"depositum fidei"**? Es este un punto que requiere una guía experta. La respuesta es ésta: La doctrina de la Asunción es revelada por entero por medio del conjunto de las verdades impartidas por las Escrituras y por las tradiciones referentes a la Virgen. Estas verdades, tomadas desde el punto de vista de su coherencia mutua, de su convergencia hacia una conclusión única y en su perfecta adhesión al plan general de redención de Dios, contienen implícita y confusamente y, sin embargo, de un modo formal la verdad de la Asunción.

"...En lo que respecta a nuestros hermanos no católicos, estoy convencido de que la definición del dogma de la Asunción les prestará un verdadero servicio al mostrarles con inequívoca claridad, qué es la Iglesia católica. Si ella no es de su agrado, **tendremos que contar** con su caridad, pero no podemos aparentar ser lo que no somos. El dilema que se plantea a los cristianos es, lo repito, de norma, de fe y de concordancia con el espíritu viviente de la Iglesia viviente".

THE TABLET, 9 septiembre. (*El dogma en el mundo contemporáneo*)

UN editorial titulado "Ideología o Fe" demuestra que la oposición católica en Inglaterra encuentra un obstáculo en disminución constante con respecto a la época en que fué proclamado el dogma de la Inmaculada Concepción. El autor observa que existen hoy muchos simpatizantes con el catolicismo, que nuevamente depositan su confianza en la Iglesia como centro de unidad política y como algo duradero y estable en este mundo tan vertiginosamente mutable, algo intelectualmente coherente e inteligible en tiempos de creciente caos intelectual. "Si en medio de tanta tempestad no quieren refugiarse sobre la roca, por lo menos se refugian en la ensenada".

La especial atención despertada por este dogma, continúa el articulista, se puede atribuir en gran parte a los restos del racionalismo del siglo **VXIII**, en el sentido de que la fuerte reacción provocada resultaba en efecto "una red renovada por las aguas de la revelación divina", como lo observara el S. Padre en su reciente Encíclica. Más frecuentemente, prosigue, "los artículos de crítica disminuyen por su misma crítica la distancia entre los autores y la Iglesia Católica, cuando en el fondo, tal separación les desagradaba. La misma acentuación de la divergencia en torno a la Asunción de la Virgen puede dejar la errónea impresión de que, aparte de ese dogma, quedarían pocas diferencias importantes entre los católicos y los otros cristianos". Por otra parte, hace resaltar el significado de la proclamación como testimonio de que la Iglesia se preocupa principalmente de asuntos espirituales. Un marxista no podrá decir que la Iglesia busca aliados políticos en desmedro de los bienes espirituales, o que "la Iglesia está en realidad menos preocupada por la religión, que por sostener a aquellos sistemas políticos con los que el marxismo está en conflicto", según lo afirma constantemente la propaganda de los países de Europa oriental. "Una de las características de una época que ha perdido el sentido de lo sobrenatural", continúa el articulista, "es esta dificultad en creer que aquello que aparece publicado con grandes titulares en los periódicos, no constituye en realidad el interés principal de la Iglesia; en darse cuenta de que los sacerdotes y obispos prisioneros en Europa oriental no ruegan únicamente por su propia liberación. Las encíclicas de Pío XII en tiempo de la guerra fueron muy oportunas bajo este aspecto, tal como aquella sobre el Cuerpo Místico promulgada en vísperas del desembarco aliado en Italia, y aquella sobre estudios bíblicos, emanada apenas después de ser ocupada Roma por los alemanes, en momentos en que las gentes en general pensaban en asuntos mucho más terrenos. Lo mismo ocurre ahora; y dondequiera que sea discutida la oportunidad de la definición de la Asunción puede replicarse que precisamente, es oportuno recordar a los hombres que el pensamiento de la Iglesia está dedicado, no a cosas temporales, sino que campea en el plano espiritual y no pertenece al orden natural sino al sobrenatural.



L'OSSERVATORE ROMANO, 19 de agosto. (*Porqué el dogma es oportuno*)

EL P. Carlos Balic, rector del Ateneo Pontificio "Antonianum", consejero del Comité Central de Unitas, escribe: "...dos lamentables guerras mundiales y en especial la **segunda**, han renovado en toda su crueldad el furor de la "revolución satánica" desencadenada en el siglo XVIII: asistimos a un asalto sistemático, directo y desembozado contra Dios y contra la Iglesia, con aspectos de intolerancia y de persecución sangrienta tales como quizá no han sido vistos en los peores tiempos que la historia nos muestra... Los hombres se inclinan cada vez más hacia la materia, y vuelven la espalda al cielo olvidando que son hijos de un Padre común, que pertenecen a una misma familia, perdiendo de vista sus eternos e inexorables

(*) Continuamos con la publicación iniciada en el número anterior de CRITERIO, del tema del epígrafe, aparecido en UNITAS, **Revista Internazionale, Nº 4, Roma, 1950.**

CICLO DE CONFERENCIAS

"BALANCE DE LA IGLESIA AL PROMEDIAR EL SIGLO"

6, 13 Y 20 DE SETIEMBRE

Jueves 6: "La Vida Intelectual", a cargo del Ilmo. y Rvmo. ons. Gustavo J. Franceschi.
Jueves 13: "La Vida Espiritual y Litúrgica", a cargo del Rvmo. Sr. Abad Don Andrés Azcárate, O. S. B.
Jueves 20: "La Vida Apostólica", a cargo del Pbro. Dr. Manuel Moledo.

A las 19.45 hs. en Montevideo 850

Invita la OBRA SAN JUAN MARIA VIANNEY
Abono a las tres Conferencias .... $ 20
Entrada a cada una de las Conferencias $ 10
Pedidos: SANTA FE 2112, 1er. Piso - T. E. 41 - 1977
SANTA FE 1756, 4° Piso - T. E. 41 - 3171

destinos. Alcemos a los hombres del pantano en que se debaten buscando lo que no hallarán, hagamos que estén erguidos, en la posición majestuosa que es imagen de Dios, mostrémosles el cielo que es nuestro verdadero hogar, donde espera la verdadera madre, y adonde nos ha precedido en carne y hueso, subida por los Angeles; mostremos a los hombres la Virgen Asunta en el Cielo".

"No podemos en verdad olvidar que la misión propia de la Iglesia es una misión de verdad, que es camino, guía, luz y vida; de tal manera que Dios, y por El su Vicario en la tierra, al poner de manifiesto una verdad hacen con ello el don más bello y el regalo más útil a los hombres, que a su lado prosiguen más consolados los feligreses, caminos del exilio..."

Concluye con una visión de los beneficios espirituales que se recibirán por la doctrina de la Asunción:

"La Asunción, que implica la fe en la resurrección de la carne y en la vida eterna, es una verdad fundamental, de tal alcance que no solamente podrá operar una profunda renovación intelectual, sino también el comienzo de una nueva era de fe, y el gran retorno de aquellos que se han desviado, a la unidad de la verdadera fe en el seno de la santa Iglesia Católica, bajo el manto protector de la única Madre.

THE PILOT, (*órgano anglicano de la sociedad promotora de la Unidad Católica*)

"EL Osservatore Romano, al anunciar la intención del Santo Padre de definir el dogma de la Asunción de la Virgen, atrajo la viva réplica de los arzobispos de Canterbury y York. Cualquiera que sea la razón por la que se haya emitido una afirmación tan prematura, o sea que la Iglesia de Inglaterra no puede considerar semejante doctrina como parte necesaria de la fe católica, de hecho, y hasta tanto se proclame la definición en el día de todos los Santos, expresar una opinión al respecto es, por lo menos, arriesgado. La definición no puede añadir nada a la doctrina católica sobre ese punto, si bien puede en cambio aclarar algunos conceptos erróneos.

"Si bien es cierto que la Asunción de María ha brindado materia a las especulaciones imaginativas, por la verdad de la Inmaculada Concepción, el nacimiento virginal y la Resurrección de Nuestro Señor, resulta difícil deshechar la lógica de la asunción corpórea de la Bendita Virgen María..."

CARTA PASTORAL DE LA JERARQUIA GERMANICA. (*El dogma es un mensaje*)

UNA carta pastoral de la Jerarquía germánica firmada por el Arzobispo de Friburgo, Mons. Wendelin, informa a los fieles acerca del significado y del objeto de la definición de la Asunción corpórea de María al cielo.

Una pasaje de la misma es especialmente oportuno:

"...Estamos convencidos de que la doctrina de la Asunción corpórea de María al cielo tiene para la humanidad dolorosa de estos tristísimos tiempos un significado bastante más profundo del que aparece a primera vista: sostenemos que esta doctrina tiene íntima atingencia con los problemas de nuestra época atormentada. Lo que preocupa ahora es la cuestión humana, el problema de reconstruir la personalidad que la catástrofe mundial ha destruído. A esta apasionante cuestión se refiere, parécenos, el problema del cuerpo y la muerte corporal. Por cierto que nuestra fe cristiana da a tales preguntas, respuestas exhaustivas; pero parece esencial e imprescindible que las respuestas abstractas asuman una forma tangible y concreta. Y efectivamente esto sucede en la figura de María; ella es la criatura humana tal como la concibiera originalmente Dios y como desea reconstituirla Cristo mediante la Redención. Cristo y María nos demuestran cuál será la "redención de nuestro cuerpo" de que habla San Pablo a los Romanos (8, 23), y el concepto de la Asunción corpórea de María al cielo, da a nuestros pensamientos la inclinación cristiana necesaria..."

UNA DECLARACION DE LA POSICION "ORTODOXA"

EL Prof. Pedro Kovalevsky, ruso, secretario general del Comité inter-ortodoxo de acción ecuménica, ha publicado una declaración en el periódico "Le Monde" de París, con fecha 19 de octubre. En él se esfuerza por establecer la posición de la iglesia "ortodoxa" con respecto a la Asunción de la Santa Virgen María. Estas declaraciones son también publicadas con algunas correcciones en "Le Monde" del 26 de octubre:

1) "La fe en la asunción de la Santa Virgen ha sido común a toda la Iglesia desde los tiempos más remotos. Si bien la celebración de la festividad fué fijada en el día 15 de agosto recién bajo el imperio de Mauricio (582), y los cantos propios de la fiesta no son anteriores a San Juan Damasceno (VIII° siglo), a San Cosme de Jerusalem y a San Teofano de Nicea (IX° siglo) ellos no hacen más que retomar una tradición que fué tan viva en Oriente como en Occidente desde los primeros siglos del cristianismo.

(2) Según la tradición "ortodoxa", la Santa Virgen no deseaba que se hablase de Ella. San Juan, que durante quince años recogió de Ella todas las palabras de Su Divino Hijo que había conservado en el corazón (Luc. II, 51), así como San Mateo y San Marcos, dicen muy poco de su vida. San Lucas, que según la tradición era muy allegado a la Santa Virgen, sólo menciona la Anunciación y la Visitación, y no habla ni de su natividad ni de la presentación al templo y en las Actas guarda silencio sobre la Asunción.

3) Un dogma es, según la iglesia "ortodoxa", "un hecho revelado, formulado por el Concilio y aceptado por la Iglesia"; este no es el caso de la Asunción ya que no se basa ni sobre un hecho revelado ni sobre un texto evangélico.

"El dogma es formulado, según la tradición de la Iglesia "ortodoxa", cuando una cierta enseñanza de la Iglesia es puesta en duda o negada, requiriendo por ende, la definición.

4) El Oriente cristiano ha considerado simepre que las fórmulas matan el espíritu y que las palabras humanas son incapaces de expresar la profundidad de una creencia, siendo pues susceptibles de limitar, en vez de profundizar su expresión".

Según el Profesor Kovalevsky, la Iglesia Oriental, a diferencia de la Occidental no encuentra que es necesario definir la doctrina con el objeto de una mejor exposición de los fieles. Sin embargo, si una doctrina particular está contenida en una revelación, ¿qué puede impedir que la Iglesia la declare así cuando una afirmación oficial se traduciría en un beneficio para los fieles?

El argumento de este portavoz ruso de la Iglesia disidente oriental sólo tendría peso si la tradición de la Iglesia primitiva fuese considerada como incapaz de un desarrollo ulterior. Sin embargo, él mismo parece nutrir el concepto de una tradición cristalizada desde el momento en que no vacila en seguir un desarrollo mucho más radical al decir que un dogma es algo que debería "ser aceptado por la Iglesia". Esta doctrina práctica de "sobornost" es una plaga moderna puesta de moda entre los ortodoxos. El Concilio primitivo proclamaba la doctrina y la presentaba a los fieles, no ya para su ulterior deliberación o aprobación, sino para su aceptación concluyente como enseñanza indiscutida. Anatema, era la respuesta dada a los remisos.

La objeción de que la fórmula mata el espíritu, nos parece fuera de lugar. No se sugiere a nadie que las fórmulas sean usadas como texto de plegarias, o como sustitutos de la meditación. Las definiciones de la Iglesia son y serán siempre invitaciones a considerar la altura y profundidad de las verdades que afirman. En cuanto a las limitaciones, sólo limitan en cuanto excluyen el error. Una mezcla de errores en materia divina no puede por cierto acercan a Dios que es la verdad en sí; por el contrario, las plegarias y santas consideraciones contenidas en las fórmulas doctrinales deberían en virtud de sí mismas, recibir una confirmación, una intensificación que facilite su investigación.

Pero mucho más importante que estas diferencias de detalle, que un soplo del Espíritu Santo bastaría para disipar, es el acuerdo entre Oriente y Occidente en la creencia de que María, Madre de Dios y de los hombres, en verdad vive gloriosa en el cielo, en cuerpo y alma, como esperamos nosotros vivir algún día. Pueda el amor por una Madre común, generar un afecto cada vez más vivo entre sus hijos, y pueda su ternura maternal hacia ellos inspirarla para conducir a nuestros hermanos separados, a una dichosa reunión con la única gran familia, en Cristo.

(Continuará)

ORIENTACION SOCIAL

UNIVERSIDADES LIBRES

CARLOS JUAN LLAMBI y JORGE MARIO ELIZALDE



ANTE el evidente monopolio estatal de la enseñanza universitaria, establecido por la ley Nº 13.031 del 9 de octubre de 1947 y que analizaremos en detalle más adelante, surge imperiosamente la necesidad de estudiar los antecedentes legales de nuestro país en esta materia, para saber si la situación universitaria que vivimos ha sido la normal en la historia de las universidades argentinas, o si ha habido en ella períodos de libertad de enseñanza.

Es además necesario saber si en nuestra patria han existido universidades libres o entidades semejantes, ya fueran oficiales o privadas, y si ha habido leyes que las prohijaran. Debemos conocer cómo es que se ha llegado al monopolio actual, (sistema condenado en la encíclica *Divini Illius Magistri*, parágrafo 24, cuando declara "injusto e ilícito todo monopolio educativo") y finalmente, cuál es la solución que debe darse para que el universitario argentino del futuro reciba la educación integral que su condición de persona humana reclama.

Antecedentes históricos: Aunque la palabra "universitas" recién figura en el siglo XII, ya habían existido en la antigüedad escuelas sacerdotales de notable importancia en Judea, Egipto y la India, además de las academias filosóficas de Atenas y Alejandría. Los árabes se encargaron de dejar en Europa el primer sedimento de una universidad libre, ya que "en el Califato de Córdoba, se vivió tal ambiente intelectual saturado de tolerancia, que se estuvo muy cerca del ideal universitario tan buscado en todos los tiempos" (1).

Aparecen inmediatamente las Universidades típicamente europeas, en su doble tipo: confesionales, como la de París y laicas, como la de Bolonia. En la lengua castellana, la primera referencia a la universidad es la admirable definición de Alfonso el Sabio ("Ayuntamiento de maestros o de escolares de fecho en algún lugar con voluntad y entendimiento de aprender los saberes"), en la que ya figura el germen de la universidad libre.

Antecedentes hispanoamericanos: En la América Española el primer establecimiento universitario es el de Santo Domingo en donde se toma como base el colegio dominicano ya existente y se lo asciende a la categoría de universidad en 1538 por disposición del Papa Pablo III. Trece años después se habría de fundar la Universidad de San Marcos en Lima, de la cual acabamos de celebrar la cuarta centuria. En esta universidad, la enseñanza se limita a los estudios de teología, Sagrada Escritura, jurisprudencia, y retórica y gramática latinas. La obediencia pasiva al "magister dixit" dentro de la universidad, y el servilismo de sus autoridades ante el virrey, no la hacían una universidad ideal, pero no se le puede reprochar que siguiera la corriente de la época, ya que su modelo era la famosa universidad de Salamanca en donde se impartía la misma enseñanza.

Antecedentes coloniales argentinos: Dentro de nuestro territorio la primer universidad existente fué la de Córdoba, fundada en 1614. La de Buenos Aires no habría de nacer durante la Colonia. El Obispo de Buenos Aires presentó en 1769 una solicitud al rey, sin que fuera considerada, pidiendo que se trasladase a este puerto la Universidad de Córdoba. El Virrey Vértiz llevó luego la iniciativa para fundar en la capital una "Universidad Pública" como la llamaba. Con motivo de este proyecto es interesante el informe que sobre el particular presentó el cabildo eclesiástico: "se recomendaba que la filosofía se enseñase sin sujeción a ningún sistema determinado, pudiendo desdeñar a Aristóteles y enseñar por los principios de Gasendo y de Newton, o arrojando todo sistema para la explicación de los fenómenos naturales, seguir sólo la luz de la experiencia por las observaciones y experimentos en que tan útilmente trabajan las academias modernas" (2). Notable resulta la libertad de criterio de este informe, por provenir de fuente eclesiástica y porque, según nos explica Juan María Gutiérrez: "era un acto heroico contradecir a Aristóteles, allí en donde sobre cualquiera que se le oponga granizan al momento tempestades e injurias".

Con todo, pese al informe favorable de la opinión pública sobre esta iniciativa del virrey, esta medida fué sometida al rey recién dos años

(1) Luis González Sabathié. "Reflexiones ante el problema universitario". Publicado en "El Problema Universitario Argentino". Editorial Colmegna. Santa Fe, 1945.

(2) Julio V. González. "Ley Universitaria". Buenos Aires. 1942. Pág. 33.

después, en 1773, y la corte tardó seis años en contestar. Con esta demora inicial, el proyecto recibió un golpe de muerte, tanto, que aunque la corte instara a Buenos Aires, repetidas veces, a darse su Universidad, durante un período que alcanzó diecinueve años de extensión, lo cierto es que no habría de tener la capital del virreynato su universidad, debido a la incuria de las autoridades coloniales que sucedieron al esclarecido virrey Vértiz.

"Importa consignar que del seno de la sociedad colonial no surgió movimiento alguno para darse por sí misma sus órganos de cultura. Como en los demás órdenes de la vida colectiva, yació en la inercia más absoluta, esperándolo todo del Estado, supremo hacedor y providencia poco menos que divina" (3).

Pese a haber fracasado esta iniciativa por dotar a Buenos Aires de su Universidad cabe destacar el espíritu con que se encuadraba, dándole esa libertad didáctica tan indispensable en la búsqueda de la verdad. En cuanto a la Universidad de Córdoba era completamente autárquica: sus fondos provenían de una donación del Obispo Trejo. En el año 1783 se fundaba en Buenos Aires el Real Colegio de San Carlos, en el que se formaron muchos de los hombres de más destacada actuación en las jornadas de mayo, y después de la revolución en la construcción del país que nacía. También este colegio gozaba de autarquía, ya que se fundó en base a las temporalidades de los jesuitas.

Epoca nacional: Producida la revolución de 1810 se fundaron la Escuela de Matemáticas y el Protomedicato. El Colegio Real de San Carlos cambió de nombre en 1818, llamándose Unión del Sud; colegio que se mantenía con el producto de las herencias transversales. Al ingresar a sus cátedras, los doctores debían jurar la siguiente fórmula: "Juráis y prometéis conservar todos los privilegios y fueros de la Universidad?" (4).

En 1819 Pueyrredón pretendió fundar la Universidad de Buenos Aires, pero la anarquía del año siguiente paralizó este proyecto hasta 1821, año en que por fin se creaba la ansiada Universidad por edicto del 9 de agosto.

Por lo tanto, haciendo un balance de la historia universitaria hasta este momento, nos encontramos con que la enseñanza había sido libre, gozando además los principales institutos y la universidad cordobesa de libertad económica y de libertad administrativa. Para decirlo con las palabras de Nicolás Avellaneda: "por lejos que nos remontemos, y aún hasta la época de su fundación, bajo el imperio de los Reyes y Virreyes, nuestras universidades siempre fueron autónomas" (5).

En cambio la nueva Universidad creada por el gobierno de las Provincias Unidas, en cuanto al régimen administrativo obedecía a una absoluta dependencia del Estado. "Así pudo decir con toda verdad el consejo superior de la misma universidad, en 1899, en informe pasado a la Comisión de Instrucción Pública de la Cámara de Diputados de la Nación, que en aquel entonces "constituía una dependencia del Poder Ejecutivo de la Provincia, quien dictaba sus reglamentos, nombraba sus profesores, resolvía los casos contenciosos y aún las solicitudes de los alumnos que pretendían alguna concesión especial". Indudablemente, la enseñanza pública superior nació en nuestro país bajo el signo de la omnipotencia del Estado" (6).

Tiranía de Rosas: Durante la tiranía de Rosas, la Universidad pasó por un duro trance, ya que por decreto del 27 de abril de 1838 el tirano retiró a la misma toda subvención del Estado con el siguiente argumento: "Que si no reúne la cantidad necesaria, cese la universidad hasta que pueda el erario volver a costear un establecimiento tan útil a la ilustración".

La Universidad, con todo, siguió su marcha, aunque con grandes dificultades. Basta dar como ejemplo la intervención del gobierno federal para destituir a varios profesores, entre ellos Argerich, Montes de Oca, Fernández y Alancida "porque no bastan la virtud, moralidad y suficiencia para enseñar a nuestra juventud, necesitándose además fidelidad y decidida adhesión a la causa federal" (7).

Pese a atropellos como éste, Avellaneda reconoce que si durante la tiranía quedaba en el país una pequeña idea de autonomía y libertad, ésta residía en la Universidad: "aquel gobierno que todo lo conculcó, que hizo desaparecer todas las formas de una civilización, que era juez porque juzgaba en apelación todas las causas, que había reasumido en sí todos los poderes, ese gobierno absolutamente personal, ese gobierno de tribu sin embargo se encontraba detenido delante de la Universidad" (8).

Decreto de 1852: Caída la tiranía de Rosas, sólo 24 días después de la memorable acción de Caseros, el gobierno provisional de la Provincia de Buenos Aires, resolviendo desagraviar la cultura mancillada por el tirano, da a luz un decreto, que firman Vicente Fidel López y Valentín Alsina, y que dice: "Queda totalmente derogado el salvaje e inicuo decreto del 27 de abril de

(3) **Julio V. González**. Op. cit. Págs. 34 y 35.
(4) **N. Piñeiro y Bidau**. "Historia de la Universidad de Buenos Aires".
(5) **Nicolás Avellaneda**. Diario de Sesiones del Senado. Año 1883. Pág. 149 y siguientes.
(6) **Julio V. González**. Op. cit. Pág. 37.
(7) **Piñero y Bidau**. Op. cit. Pág. 98.
(8) **Avellaneda**. Diario de Sesiones del Senado de 1883.

1838. Todos los gastos de enseñanza y sostén de la Universidad, incluso los del corriente mes, quedan al cargo del tesoro público, como debe ser y como fué siempre".

Esta medida, dictada con toda buena fe, constituyó sin embargo un error lamentable. La Universidad había logrado subsistir durante la tiranía, y no representaba el mejor premio a esta proeza el volver a uncirla al yugo del Estado, volviéndola a su equivocada situación de repartición pública. Se perdió así la mejor ocasión para crear una universidad verdaderamente libre. Pero, como lo explica José Manuel Estrada: "por desgracia, estábamos poco acostumbrados a la libertad; y al caer Rosas, el pueblo, que hablaba prosa sin saberlo, que al sostener libremente su Universidad creía que no hacía sino ceder al despotismo, usó el derecho reivindicado para abdicar, y se apresuró en su pueril impericia a devolver su propia Universidad a manos del gobierno" (9)..

Por lo tanto, la trayectoria de la Universidad de Buenos Aires, no resulta nada feliz. Había nacido en 1821 como dependencia del Estado; tuvo que resistir luego, lo mejor que pudo, la tiranía rosista, y una vez que salió de ella, permaneció en la misma situación errónea en que se habían plantado sus bases, con la única diferencia de que el Estado costeaba los recursos que el tirano le había suprimido. Mientras siguiera en esta situación, la Universidad estaría amordazada y su marcha no podía ser firme. Como lo explica Estrada: "El más leve conocimiento de la crónica doméstica os bastará para explicar las anomalías y la ruina de la Universidad de Buenos Aires que ha sido, y continúa siendo, después de los trastornos que la han desacreditado, una escuela dependiente de la administración, sin rentas, sin gobierno propio, solidaridad ni disciplina conveniente, y condenada a perecer o reformarse, porque mil veces reconstituída sobre el mismo plan, mil veces sucumbiría" (10).

Sanción constitucional de la Universidad libre: La Universidad no había conseguido, pues, salir del monopolio estatal, hasta llegar éste a amenazar con convertirse en modalidad nacional. Con todo, una reacción ponderable habría de producirse, y lo que es más significativo, ésta ocurriría entre la gente de mayor valer del momento. En efecto, en 1872 el doctor Juan María Gutiérrez, entonces rector de la Universidad de Buenos Aires, presentó un luminoso proyecto, en que se pronunciaba decididamente en favor de la docencia libre, creando una Universidad completamente independiente del Estado. El Poder Ejecutivo nombró una comisión para estudiar este proyecto, pero la comisión nunca se expidió. Luego el mismo Poder Ejecutivo presentó un proyecto propio basado en el de Gutiérrez que tampoco llegó a tratarse. Con todo, la obra de Gutiérrez no habría de ser estéril. Se hallaba reunida entonces la Convención de la Provincia de Buenos Aires, que estaba integrada por los hombres más brillantes de la República, y esta selecta pléyade sustentaba las ideas de Juan María Gutiérrez.

El resultado se reflejó en la Constitución de la Provincia de Buenos Aires del año 1873, en la que se acabó con el monopolio de Estado y se reconoció a la Universidad "la independencia económica, docente, administrativa y científica, propia de una corporación libre" (11).

El camino por el cual se llegó a este resultado, se establecía en el artículo 33 de esta Constitución, en el cual se separaba con nitidez el título científico que era otorgado por la Universidad, de la habilitación para ejercer la profesión, lo cual le correspondía al Estado después de probar el graduado, mediante un examen, la preparación alcanzada.

Esta Constitución que rigió desde 1873 hasta 1934, permitía así implícitamente el establecimiento de universidades privadas que se diferenciarían de la oficial, (que también era libre), únicamente por la procedencia de los recursos.

Al año siguiente de la sanción de esta Constitución, se dió la Universidad un estatuto provisorio que reglamentaba sus relaciones con el gobierno. Este estatuto le concedía a la Universidad oficial "total autonomía para nombrar sus profesores, fijar sus planes de estudio, crear y suprimir facultades, establecer aranceles, dictar sus reglamentos, etc. Solamente debía presentar su presupuesto y su rendición de cuentas a la Legislatura por intermedio del P. E., para justificar la inversión de los fondos oficiales. Al reducir al P. E. a un mero intermediario entre la Universidad y la Legislatura, imposibilitaba poco menos que por completo cualquier intromisión de aquél" (12). Sin embargo esta aparente victoria de la universidad libre, no cristalizó, por desgracia, ya que la Constitución de 1873 estipulaba en su artículo 207 que se dictarían las leyes especiales que organizaran y establecieran los derechos y deberes de las Universidades, y este mandato constitucional no fué nunca cumplido. "La Universidad libre tuvo así fuerza legal en la Constitución de la Provincia de Buenos Aires y cuando el monopolio de Estado vol-

(9) **José anuel Estrada.** "La Reforma Universitaria". Revista Argentina. Tomo 88.

(10) **J. M. Estrada.** "La Política Liberal bajo la Tiranía de Rosas". Pág. 79.

(11) **Julio V. González.** Op. cit. Pág. 52.

(12) **Roque G. Carranza.** "Organización de la Enseñanza y de la Investigacin". "Las Universidades Privadas en la Legislación Argentina". Ciencia e Investigación. Emecé Editores. 1945. I. Pág. 422.

INFORMACION CATOLICA

CONGRESO MUNDIAL DEL APOSTOLADO LAICO

EN adhesión del Congreso del Apostolado Laico a realizarse en Roma del 7 al 14 de octubre próximo, se llevarán a efecto en Buenos Aires unas jornadas preparatorias durante los días 5 a 9 de septiembre, a las 18.45 hs., en el salón de actos del Instituto de Cultura Religiosa Superior, Rodríguez Peña 1054.

vió a imperar, se elevaron las más autorizadas voces argentinas de entonces, dentro y fuera de la universidad, para atacar su régimen nocivo que llevaría fatalmente al fracaso a la universidad argentina. El prejuicio estatista, centralizador y uniformador, pudo sin embargo más que la realidad viviente" (13).

(*Continuará*)

(13) **Augusto J. Durelli.** "Del Universo de la Universidad al Universo del Hombre". Buenos Aires. 1947. Pág. 52.

El programa a desarrollarse es el siguiente:

Día 5, a las 18.45 hs.:
Apertura del acto por el Dr. Oscar A. Itoiz, presidente del Comité Nacional del C. M. A. P.
—"El mundo de hoy y el apostolado seglar", por el presbítero doctor Manuel Moledo.

Día 6, a las 18.45 hs.:
—"Fundamentos doctrinales del apostolado seglar", por el Excmo. Obispo Auxiliar de La Plata, Mons. Dr. Enrique Rau.

Día 7, a las 18.45 hs.:
—"Formación de los seglares para el apostolado", por el R. P. Victorio Bonamín, S. D. B.

Día 8, a las 18.45 hs.:
—"Por un orden social cristiano", por el Dr. Francisco Valsecchi.

Día 9, domingo, a las 8 hs.:
—Clausura de las Jornadas con una Misa en la capilla del Instituto;
—*A las 10 hs.*, tema a cargo de la Srta. Celina Piñeiro Pearson: "Presencia y responsabilidad de los católicos en el orden internacional".
Palabras finales por Su Emcia. el Cardenal Primado Mons. Dr. Santiago Luis Copello.

LA SEMANA SOCIAL DE FRANCIA CONDENA LOS ATENTADOS MEDICOS CONTRA LA PERSONA

MONTPELLIER, Francia (NC). — Todos los médicos y teólogos que asistieron a la XXXVIII Semana Social de Francia celebrada en esta ciudad del 17 al 23 de julio, estuvieron acordes en condenar la limitación artificial de la natalidad, la partenogénesis (inseminación artificial), la esterilización, el aborto, el abuso del psicoanálisis, la violación de la libertad de la persona con los métodos del narcoanálisis, y el uso del cuerpo humano para experimentos científicos que pongan en peligro la vida.

Entre las conclusiones adoptadas, una decía que la medicina socializada no puede convertirse a ningún precio en "medicina totalitaria".

Al sintetizar el pensamiento de los varios expositores, el Dr. Dabray dió esta orientación general: "La manera como se ayude al hombre cuando sufra o cuando agonice, indicará el nivel de civilización de una época y de un pueblo".

En una de las sesiones se discutió el llamado problema de superpoblación en algunos países. Jacques Doublet, funcionario del ministerio de trabajo de Francia, afirmó que el mundo dispone de medios suficientes para alimentar a toda la humanidad. La ciencia puede remediar el empobrecimiento del suelo, dijo; las fuentes de la alimentación no han sido explotadas plenamente: los productos del mar, por ejemplo, sólo entran hoy en un uno por ciento en la alimentación de la familia humana.

Los asistentes a la Semana Social convinieron también en que la llamada medicina socializada debe respetar los legítimos derechos de la persona, la verdadera independencia del médico y la libertad del paciente en escoger al médico que le plazca.

Seguían así las directivas pontificias transmitidas a los

participantes en carta del Ilmo. Mons. Giovanni B. Montini, secretario sustituto de estado del Vaticano, la cual recordaba que "las realizaciones en el campo del seguro, la medicina y la asistencia (sociales) deben conformarse al principio moral del respeto al hombre y a la familia".

Estas normas deben tenerse más en cuenta hoy día ante la "creciente intervención de las autoridades públicas en el campo de la salud", decía la carta vaticana.

Uno de los expositores recordó después la definición de las relaciones entre el enfermo y el médico, dada por el célebre profesor Portes, fallecido hace algunos meses: "En cada actuación del médico, la confianza del paciente debe depender de la delicadeza de conciencia del médico".

Se advirtió, por otra parte, que la medicina socializada se desarrollaba rápidamente en varios países y que tenía ventajas innegables.

Por último los delegados estudiaron, ya en el campo de la práctica, la adecuada organización de un hospital moderno desde los puntos de vista científico, moral y humano.

El tema general de las sesiones fué: "Salud y Sociedad: Descubrimientos Biológicos y Medicina Social al Servicio de la Humanidad".

En las deliberaciones participaron representantes de 15 naciones, entre ellas Inglaterra, Canadá, Irlanda, Alemania, España y Egipto. Entre los delegados había médicos, teólogos, trabajadores sociales, sociólogos, economistas, técnicos del ministerio de higiene de Francia.

El Excmo. Mons. Angelo Giuseppe Roncalli, nuncio apostólico en Francia, celebró la misa con que se inauguró la Semana Social. Concurrieron a las sesiones Su Eminencia el Cardenal Jules Saliége, arzobispo de Tolosa, y los Excmos. Mons. Maurice Feltin, arzobispo de París; Mons. Marcelino Olaechea Loizaga, arzobispo de Valencia, España, y Mons. Gabriel de Llobet, arzobispo de Avignón, Francia.

LOS CATOLICOS DEBEN CUIDARSE DEL PARTIDO NEOFASCISTA ITALIANO

CIUDAD DEL VATICANO (NC). — ¿Puede un católico pertenecer al partido Movimiento Social Italiano?

Los católicos deben tener mucha cautela con ese partido, que por una parte carece de ideas definidas, y por otra tiene programa rudamente anticlericales, advierte *L'Osservatore Romano* en una de sus últimas ediciones dominicales.

Podría llegar el momento en que fuera obligación de los católicos oponerse a ese partido por constituir una amenaza a la religión y a la Iglesia, agrega. Los católicos deben permanecer unidos en el ejercicio de sus deberes cívicos cuando hay de por medio el peligro para la religión y la vida cristiana.

El MSI, de tendencias neofascistas, se demostró poderoso en las recientes elecciones provinciales y locales de Italia. Y ayudó a que los comunistas retuvieran el poder en lugares como Bologna, sustrayendo miles de votos al bloque demócrata cristiano.

Los católicos pueden unirse a cualquier partido político que no tenga teorías o prácticas contrarias a las enseñanzas de la Iglesia, dijo más adelante el diario.

La edición dominicial de *L'Osservatore* es de carácter popular y contiene instrucción e información católicas adaptadas al pueblo. No tiene el peso de *L'Osservatore*, pero sí una circulación doble.

EN SANTO OFICIO RATIFICA SU DICTAMEN SOBRE LAS "APARICIONES" EN HEROLDSBACH

CIUDAD DEL VATICANO (NC) — Quedan prohibidos todos los actos de culto practicados en torno a las supuestas apariciones de la Virgen en la aldea alemana de Heroldsbach, y cualquier sacerdote que en el futuro tome parte en ellos, incurrirá automáticamente en suspensión de sus funciones sacerdotales.

Tal es el sentido de un decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio, aprobado por Su Santidad el Papa Pío XII el 19 de julio y cuya fecha de promulgación es la del 25 del mismo mes. El Santo Oficio es la Congregación romana encargada de la guarda de la fe y la moral.

En su parte primera el decreto dice:

"En una sesión general de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, los reverendísimos cardenales encargados de la custodia en asuntos de fe y de moral, habiendo examinado los hechos y documentos relativos a presuntas visiones de la Santísima Virgen María en la aldea de Heroldsbach, en la arquidiócesis de Bamberg, y después de haber tomado previamente el voto de los consultores (de la Congregación), decreta: Es evidente que las supradichas visiones no son sobrenaturales".

El decreto dice más adelante que los actos de veneración relacionados con estas visiones quedan prohibidos, en Heroldsbach o en cualquier parte, y luego señala la pena para los sacerdotes que participen en ellos.

P R O F E S I O N A L E S

César Cardini
MEDICO
CHARCAS 788 — CAPITAL

Raúl A. Devoto
CLINICA MEDICA
MELO 1994 — T. E. 44 - 2629
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 18 a 20 hs.
Pedir hora

Roberto Juan Cardini
ARQUITECTO S. C. de A.
POZOS 230 — T. E. 38 - 9311

Eduardo A. Roca
ABOGADO
SARMIENTO 643 — CAPITAL

Alejandro M. Braceras
MEDICO
Enfermedades de la piel
ARENALES 1611 — Pedir hora — T. E. 44 - 1705

Juan Domingo Cirio Malbrán
MEDICO
AYACUCHO 1541 — T. E. 44 - 1596
Pedir hora — 83 - 4035

Carlos A. Bellati
ABOGADO
LAVALLE 1605, 2º piso — T. E. 35 - 2192

Dr. Carlos H. Campi
BIOQUIMICO
Análisis Clínicos
LIBERTAD 893 — 44 - 3849

Vargas y Aranda
ARQUITECTOS
SAN MARTIN 683 — T. E. 31 - 1211 BUENOS AIRES
CALLE 31 — U. T. E. 619 PUNTA DEL ESTE

Luis Vernet Basualdo
ARQUITECTO
POSADAS 1359 — BUENOS AIRES

Dr. Carlos Alberto Castaño (hijo)
MEDICO CIRUJANO
PARAGUAY 725 — T. E. 31-2372

Dr. Luis María Baliña
ENFERMEDADES DE LA PIEL
MAIPU 975 — T. E. 31-2253

Dr. Felipe de Elizalde
MEDICO DE NIÑOS
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 946
Pedir hora — T. E. 42-5602

Dr. Antonio Balcazar Morrison
CLINICA MEDICA
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 2538
Pedir hora — T. E. 71-9483

Dr. Amadeo P. Barousse
MEDICO
Avda. DE MAYO 354 — T. E. 658-0409
RAMOS MEJIA

Dr. José Daniel Aráoz
ESPECIALISTA EN OIDO, NARIZ Y GARGANTA
ex Jefe del Servicio del Hospital Bosch
CORDOBA 3371 — T. E. 79 - 4001
Part. 44 - 4730

Dr. Iván J. L. Ayerza
MEDICO
Traumatología y Ortopedia
JUNCAL 2573 — T. E. 78 - 2533

Ricardo M. Puelles
INGENIERO AGRONOMO
PARANA 1231 — T. E. 42 - 7253

Dr. Carlos J. García Díaz
MEDICO DE NIÑOS
JULIAN ALVAREZ 1930 — T. E. 71 - 1210
Reservar hora

Dr. Juan Agustín Etchepareborda
CLINICA MEDICA
JOSE E. URIBURU 1267 — T. E. 41 - 7634
Solicitar hora

Dr. Publio M. Ferro
CLINICA MEDICA
FRENCH 3102 — T. E. 78 - 1707

Dr. Rafael J. Larre
MEDICO OCULISTA
MAIPU 645, 4º piso, Nº 10 — T. E. 31 - 7027

Dr. Jorge Galárraga
MEDICO CIRUJANO
Ginecología y Obstetricia
Matrícula 03025
Lunes, Miércoles y Viernes
ESMERALDA 634, 4º Piso — T. E. 35 - 3720

Dr. Jorge Tamini
ENFERMEDADES DEL PULMON
Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 20 hs.
RIO BAMBA 118 - 1er. Piso — T. E. 48 - 5673

Dr. Octavio Pico Estrada
Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires - Director del Instituto de Clínica Médica del Hospital Nacional de Clínicas.
JUNCAL 2186 — Pedir hora a: T. E. 73 - 0772

Dr. Héctor Colmegna
Enfermedades de las Vías Respiratorias
SARMIENTO 839 — T. E. 35 - 0257 — Partic. 44 - 3380
Pedir hora

Dr. Carlos A. Llambías
MEDICO
Avda. CALLAO 569 — T. E. 35 - 3356
Solicitar hora

CLINICA Y SANATORIO CORDOBA, S. A.
Maternidad - Cirugía - Especialidades
Avda. CORDOBA 3371 — T. E. 79 - 4001

Dr. Jorge Olivera
MEDICO

Dr. Angel Gómez del Río
ABOGADO
CORRIENTES 115 PARANA (Prov. de Entre Ríos)

Jaime Potenze
ABOGADO
MEXICO 613 (3º D) T. E. 30-6835 Buenos Aires
COLONIA 1554 (3º 6) U. T. E. 40-1249 Montevideo

Dr. Ignacio Zorrilla de San Martín
ABOGADO
MISIONES 2306 Teléfono 8-17-93
MONTEVIDEO

Martín Augusto Mackintosh
SEGUROS DE VIDA - RENTAS VITALICIAS
INMEDIATAS O DIFERIDAS
RIO BAMBA 178 T. E. 47 - 3573/4244

Mario A. Giménez
CONTADOR PUBLICO NACIONAL
BENITO JUAREZ 4150 SARMIENTO 763
T. E. 50-2575 - Capital Bella Vista - FCNGSM

Emilio M. G. Devoto
ING. CIVIL
PAMPA 5654 CAPITAL

Carlos E. Olivera
ING. CIVIL
Cemento Armado
Avda. DE MAYO 1370 T. E. 38 - 4549

Roberto Leggiero
ING. CIVIL
BELGRANO 3552 T. E. 30 - 3179

Eckhart Rathgeb
ING. CIVIL
DIAGONAL NORTE 760 T. E. 34 - 8129
Ofic. 67 - 3er. piso

Basilio Uribe
ING. CIVIL
5 DE JULIO 1953 T. E. 741 - 0560
OLIVOS

Luis M. Gotelli
ING. CIVIL
YERBAL 176 T. E. 60 - 3446

Miguel F. Méndez
MEDICO OCULISTA
ARENALES 2161 T. E. 44 - 5997

Esteban Pérez
ING. INDUSTRIAL
TREINTA Y TRES 40 T. E. 62 - 4393

Francisco D'Arcángelo
ING. CIVIL
MORELOS 17 T. E. 66 - 2439

Rafael Ayerza
ING. CIVIL
MONTEVIDEO 434 T. E. 35 - 9041

M. Roberto Gorostiaga
ING. CIVIL
PIEDRAS 383 T. E. 34 - 2222

Mario L. G. Costantini
AGRIMENSOR
CALLAO 626 T. E. 44 - 2474

Silvio Pablo Uberti
ING. INDUSTRIAL
Bdo. DE IRIGOYEN 128 T. E. 38 - 3432

Aristóbulo de Seta
ING. INDUSTRIAL
GARIBALDI 129 T. E. 243 - 4212
LOMAS DE ZAMORA

Rafael Lanusse Gelly - Jorge A. Storivi
ING. CIVIL AGRIMENSOR
U. N. B. A.
Avda. R. S. PEÑA 555 T. E. 33 - 5769

Enrique Balestrini
ING. CIVIL
TALCAHUANO 736 T. E. 42 - 2808

Raúl F. Torreguitar
ING. INDUSTRIAL
SUPERI 1825 T. E. 73 - 3910

Patricio L. Shanley
ING. CIVIL
DONATO ALVAREZ 247 T. E. 63 - 6272

Antonio J. Vilá
ING. INDUSTRIAL
MALABIA 2364 T. E. 71 - 4768

Máximo Mantel
ING. CIVIL
MONTEVIDEO 1685 T. E. 41 - 9018

Sebastián Enrique Guiroy
ING. CIVIL
HIPOLITO IRIGOYEN 850 T. E. 34 - 1221

Carlos Jorge Lotti
Clínica Médica - Aparato Digestivo
MELO 1997 T. E. 73 - 5152
Pedir hora

Jorge A. Scotto
ING. CIVIL
BOLIVAR 177 T. E. 33 - 3730

Eduardo Saubidet
ING. CIVIL
TALCAHUANO 1090 T. E. 42 - 2173

Eustaquio B. Labayru
ESCRIBANO
TALCAHUANO 68 T. E. 38 - 7642

CORREO Argentino Central (B) | FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 231 | TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 476

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap m$n. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

23 DE AGOSTO 1951
Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso